

Y de Alora soy frontero,
 Y en Coin enamorado.
 Aunque en Granada nací,
 Y en Cartama me crié,
 En Coin tengo mi fé,
 Con la libertad que di.
 Ahí vivo donde muero,
 Y estoy de está mi cuidado,
 Y de Alora soy frontero,
 Y en Coin enamorado.

D.

El alcaide famoso de quien habla este romance fue Rodrigo de Narváez. De él habla Cervantes, cuando apaleado Don Quijote por los mercaderes de Toledo es recogido por un labrador, al cual toma ya por Narvaez que recoge á Abindarraez, ya por el marques de Mantua.

Quizá no sea inútil decir que el general Don Ramon Narvaez, que ha hecho y está haciendo tan lucido papel en los sucesos políticos de su patria, y cuyo impetuoso valor y pensamientos caballerescos son dotes altas que en él confiesan sus paisanos, es descendiente por línea recta del famoso alcaide de Antequera.

A. G.

P. C. Morillas de la Alameda y Generalif
 CONSEJERA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

Yo que voy por el mundo
 Tanto que si con un mundo
 Hubiera de ir por el mundo
 No es justo que sin el mundo

Yo que voy por el mundo
 Tanto que si con un mundo
 Hubiera de ir por el mundo
 No es justo que sin el mundo

Yo que voy por el mundo
 Tanto que si con un mundo
 Hubiera de ir por el mundo
 No es justo que sin el mundo

Yo que voy por el mundo
 Tanto que si con un mundo
 Hubiera de ir por el mundo
 No es justo que sin el mundo

Pues en el día de hoy
 Que el mundo es un valle
 Se casó con bella Mora
 Con un hombre de valor
 Como el viento de la mar
 Que agita el mar de amor
 Pero como el viento
 A veces se calma
 Todo aquello que se ama
 Al fin se acaba
 Y como el viento
 Que agita el mar de amor
 Al fin se calma
 Y como el viento
 Que agita el mar de amor
 Al fin se calma

Y el capullo de la vida
 Que el mundo es un valle
 Se casó con bella Mora
 Con un hombre de valor
 Como el viento de la mar
 Que agita el mar de amor
 Pero como el viento
 A veces se calma
 Todo aquello que se ama
 Al fin se acaba
 Y como el viento
 Que agita el mar de amor
 Al fin se calma
 Y como el viento
 Que agita el mar de amor
 Al fin se calma

ROMANOS SOBRE GANZUL.

12.

Cuéntase del Moro Ganzul ó Gazul como se está ataviando y armando, cuando le llegan nuevas de haberse casado su bella Mora con Albenzaide, y como sale furioso á vengar su agravio.

„Limpiame la jacerina,
 Vé presto, no tardes, page;
 Que para el fuego que tengo,
 Por muy presto será tarde.
 „Y quítame del bonete,
 Las verdes plumas que Azarque
 Me dió, cuando fui á su boda,
 Pues se han vuelto plumas aire.
 „Pondrámeme unas plumas negras
 Y una cifra que declare:
 Plomo son dentro en el alma,
 Pues del alma el peso sale.
 „Y á mi marlota amarilla
 La quitarás los diamantes,
 Y harás que se los pongan
 De un fino y negro azabache,
 „Porque llevando lo negro
 Con lo amarillo, señale

Mi suerte desesperada,
 Suerte que sin suerte sale.
 „Y unos llanos borceguiles,
 No guarnecidos ni graves;
 Que á quien le falta la tierra,
 Es muy justo que se allane.
 „Dame la lanza de guerra,
 La de los dos hierros grandes;
 Que de la sangre cristiana
 Están templados con sangre.
 „Que quiero que en esta nuestra
 Nuevamente se acicale,
 Porque he de pasar, si puedo,
 Un cuerpo de parte á parte.
 „Y ponme en el tahali
 De diez el mejor alfange,
 Y la vaina fambien negra,
 Porque á lo demas ignale.

„Y el caballo que me dió
De presente por su padre
El Cristiano de Jaen,
Que no quise otro rescate.

„Y si no estuviere herrado,
Harás luego aderezarle;
Que pues no acierto con gentes,
Acierte con animales.

„Y mudarás las correas
Que tengo en los acicates;
Y si no, dales con tinta,
Non se vean los esmaltes.

Aquesto dijo Ganzul
Un mártes triste en la tarde,
Tarde triste para él,
Y al fin despojos de Marte.

Y para Jerez se parte.

13. Sale de Sidonia Gazul á vengar el agravio que ha recibido por haberse casada su Zaida con Albenzaide. Lamentos y maldiciones del ofendido amante como llega á las fiestas de su boda y atravesando al novio de una lanzada, se vuelve vengado á Medina.

Sale la estrella de Vénus
Al tiempo que el sol se pone,
Y la enemiga del dia
Su negro manto descoge,

Y con ella un fuerte Moro,
Semejante á Rodamonte,
Sale de Sidonia airado,
De Jerez la vega corre,

Por donde entra Guadalete
Al mar de España, y por donde

1) Armado

Pues en él le vino nueva
Que el miércoles adelante
Se casa su bella Mora
Con su enemigo Albenzaide,

Moro rico de nacion,
Aunque de torpe linage;
Pero venció la riqueza
Á tres años de amistades.

Todo aquesto puesto á punto
Lo tiene, y comienza á amarse;
Que pues amor le desarma,
No es mucho contra amor se arme.

La primer señal de Vénus,
Mostrando su estrella, sale,
Cuando sale de Sidonia,
Y para Jerez se parte.

De santa Maria el puerto
Recibe famoso nombre.

Desesperado camina;
Que siendo en linage noble,
Le deja su dama ingrata,
Porque se suena que es pobre,

Y aquella noche se casa
Con un Moro feo y torpe,
Porque es alcaide en Sevilla
Del alcázar y la torre,

Quejándose tiernamente
De un agravio tan enorme;
Y á sus palabras la vega
Con dulces ecos responde.

„Zaida, dice, mas airada
Que el mar que las naves
sorbe,
Mas dura é inejorable
Que las entrañas de un monte,

„¡Como permites, cruel,
Después de tantos favores,
Que dé prendas de mi alma
Agená mano se adorne?

„¡Es posible que te abracés
Á las cortezas de un roble,
Y dejes el árbol tuyo
Desnudo de fruto y flores?

„Dejas tu amado Ganzul,
Dejas tres años de amores,
Y das la mano á Albenzaide
Que aun apenas le conoces.

„Dejas un pobre muy rico
Y un rico muy pobre es-
coges,
Pues las riquezas del cuerpo
Á las del alma antepones.

„¡Alá permita, enemiga,
Que te aborrezca y le adores,
Y que por celos suspires,
Y por ausencia le llores!

„¡Y que de noche no duermas,
Y de día no réposes,
Y en la cama le fastidies,
Y que en la mesa le enojés!

„¡Y en las fiestas, en las zam-
bras de No se yista tus colores;
Ni aun para verlas permita
Que á la ventana te asomes!

„¡Y menosprecie en las cañas
(Para que mas te alborotes)
El almaizar que le labres,
Y la manga que le bordes!

„¡Y se ponga el de su amiga
Con la cifra de su nombre,
Á quien le dé los cautivos,
Cuando de la guerra torne!

„¡Y en batalla de Cristianos
Dè velle muerto te asombres,
Y plegue Alá que suceda
Cuando la mano le tomes!

„Que si le has de aborrecer,
Que largos años le goces,
Que es la mayor maldicion
Que pueden darte los hom-
bres.

Con esto llegó á Jerez
Á la mitad de la noche;
Halló el palacio cubierto
De luminarias y voces,

Y los Moros fronterizos,
Que por todas partes corren
Con mil hachas encendidas
Y con libreas conformes.

Delante del desposado
En los estribos alzóse,
Y arrojándole la lanza,
De parte á parte pasóle.

Alborotóse la plaza, Y por mitad de la gente,
Desnudó el Moró su estoque, Hacia Sidonia volvióse.¹⁾

14.

Cuéntase asimismo la venganza que toma Gazul de Albenzaide, por haberse casado con su Zaida, refiriéndose con las mismas circunstancias, pero en diversos términos que en el romance anterior.

No de tal braveza lleno
Rodamonte el Africano,
Cual llamaron rey de Argel
Y de Carza intitulado,

Salió por su Doralice
Contra el fuerte Mandricardo,
Como salió el buen Gazul
De Sidonia aderezado,

Para emprender un gran hecho,
Tal cual nunca se ha intentado,
Y para esto se adorna
De jacerina y un jaco,

Y al lado puesto un estoque
Que de Fez le fue enviado,
Muy fino, y de duros temples,
Que lo forjara un Cristiano

Que allá estaba en Fez captivo,
Y del rey de Fez esclavo;
Mas lo estimaba Gazul
Que á Granada y su reinado.

Sobre las armas se pone
Un alquicel leonado;
Lanza no quiere llevar,
Por ir mas disimulado.

Pártese para Jerez,
Do lleva puesto el cuidado,
Tropella toda su vega,
Corriendo con su caballo.

Vadeando pasa el rio
Que Guadelete es llamado,
El que da famoso nombre
Al puerto antiguo y nombrado.

Que llaman santa María
Deste nuestro mar hispano.
Así como pasa el rio,
Mas aprieta su caballo,

Por allegar á Jerez
No muy tarde ni temprano.
Porque se casa su Zaida
Con un Moro Sevillano,

Por ser rico y poderoso,
Y en Sevilla emparentado,
Y biznieta de un alcaide
Que fue en Sevilla nombrado

Del alcázar y su torre,
Moro valiente, esforzado.
Pues con este la su Zaida
El casamiento ha tratado.

1) Y por en medio de todos

Para Medina volvióse.

(Quintana, Tesoro, II.)

Mas aqueste casamiento
Caro al Moro ha costado,
Porque el valiente Gazul,
Como á Jerez ha llegado,
A dos horas de la noche,
Que así lo tiene acordado,
Junto á la casa de Zaida
Se puso disimulado.

Por acertar en su intento,
Y en nada salir errado;
Y aguarda llegue la gente
Adonde él está parado;
Y como allegaron junto,
Á su estoque puso mano.

Pensando está que haría
En un caso tan pesado;
Determina de entrar dentro
Y matar al desposado.

Y en alta voz que le oyeron,
Destá manera ha hablado:
„¡No pienses gozar de Zaida,
Moro bajo y vil villano!

Ya que en esto está resuelto;
Vido salir muy despacio
Mucha caterva de gente,
Con mil hachas alumbrando.

„¡No me tengas por traidor,
Pues que te aviso y te hablo!
„Pon mano á tu cimitarra,
Si presumes de esforzado!

La Zaida venía en medio
Con su esposo de la mano;
Que los llevan los padrinos
Á desposar á otro cabo.

Estas palabras diciendo,
Un golpe le había tirado
De una estocada cruel
Que lo pasó al altro cabo.

Muerto cayó el triste Moro
De aquel golpe desastrado.
Todos dicen: „¡Muera, muera
Hombre que ha hecho tal daño!

El buen Gazul que los vido,
Con ánimo alborotado,
Como si fiera un leon,
Se había encolerizado.

El buen Gazul se defiende,
Nadie se llega á enojarlo.
Destá manera Gazul
Se escapa con su caballo.

Mas refrenando la ira,
Se acerca con su caballo,
En el Jardín de amadores está incluido este mismo romance,
pero mas diferente de como aquí va. El autor de la Historia de las
guerras civiles de Granada le da por malo é inexacto, atendiendo á
que el poeta su compositor supone ser Albenzaide alcaide de Se-
villa, siendo así que en tiempo de Gazul estaba y por largos años
había estado Sevilla en poder de los Cristianos. Solamente los an-
tepasados de Albenzaide podían haber sido alcaides de Sevilla. El
autor de la Historia da el romance siguiente como mas exacto. D.

Sabido es que la Historia de las guerras civiles de Granada es

una novela y nada más, siendo comun en el siglo XVI. como en los anteriores dar el nombre de historia tanto á las fabulosas quanto á las verdaderas. Así que aun quando haya habido un Moro llamado Gazul, lo cual es muy cierto, pues consta la existencia de una familia ó tribu con el tal nombre, parece locura tratar como verdadero suceso la aventura del celoso amante burlado con Albenzaide, marido de su ingrata dama. Sea como fuere, el romance 13. que empieza:

Sale la estrella de Vénus,
es un lindo trozo de poesía, y no así el que se cita, cuyo principio es:
No de tal braveza lleno.

Tampoco es este último antiguo, pues su autor habia leído á Ariosto, como demuestran sus alusiones á Rodomonte y Doralice, y por consiguiente hubo de escribir aun de un siglo despues de acabado el imperio moro de España.

Fuera de esto, ¿es posible que se extraña un anacronismo ó una inconsecuencia en los romances moriscos, obras casi todos, si ya no todos, de Cristianos que con nombres moros celebraban fingidas ó verdaderas pasiones y aventuras? En los romances siguientes se ven mezclados los Moros obedecientes al rey de Granada con los de Toledo, siendo así que Toledo fue de los Cristianos desde el siglo XII. A. G.

Furia y dolor de Gazul, amante á un tiempo de Celinda y de Zaida, por haberle sido infiel la segunda.

Á media legua de Gelves
Hincó en el suelo la lanza,
Echándose sobre el cuento,
Ganzul á pensar se para.

„El ausencia de Celinda
No me atormenta ni cansa,
Porque fuera sin razon,
Maldiciéndome, adamalla.“

Pensando en las maldiciones
De su Celinda y de Zaida,
Está diciendo: „¡Fortuna,
Siempre me fuiste contraria!“

Con esto indignado y fiero
Enristó su fuerte lanza,
Y contra un nudoso roble
Hizo tres troncos el asta.

Y entre suspiro y suspiro
Un ay con rabiosa saña
Arranca del fuerte pecho
Sin otras razones varias:

Quitó al caballo el jaez,
Y la empresa de su dama,
Como si fuera leon,
Con los dientes despedaza.

Á una cinta de oro y seda
 Que le puso en la celada,
 Su enamorada Celinda,
 También le da justa paga.
 Sacó un retrato del pecho,
 Y cuanto su fuerza basta,
 Despide rompiendo el aire,
 Porque vuela su mudanza;
 „¿Para qué quiero yo adornos!
 Si llevo adornada el alma
 De maldiciones injustas
 Por premio de mi ganancia?
 „Mas me vale ir despojado;
 Pues lo voy de la esperanza,

Aunque no de los cuidados
 Que me atormentan y cansan:

„Yo tomaré en estos robles
 De mi mal cruda venganza.
 ¿Mas qué digo? ¿estoy en mí?
 No tienen sentido plantas.“

Quitó el freno á su caballo,
 Y echóle por la ventana,
 Diciendo: „Va á tu albedrío,
 Que así me dijo á mí Zaida.“

El caballo estando suelto,
 Al punto á correr arranca,
 Y él prosigue su camino
 Á pie, sin yelmo ni lanza.

16.

Zaida, viuda de Albenzaide, le llora, y maldice á Gazul, matador de su marido.

¡La bella Zaida Zegri,
 Á quien hizo suerte avara
 Esposa y viuda en un punto
 Por una arrojada lanza,

Sobre el cuerpo de Albenzaide
 Estila líquida plata,
 Y convertida en cabellos,
 Esparce el oro de Arabia.

Las manos en las heridas
 Por do el Moro se desangra,
 Pone, y en Gazul los ojos,
 Que está lidiando en la plaza:

„¡O cruel mas que celoso,
 Le dice con voz turbada,
 Ruego Alá, que desta empresa
 Presto recibas la paga!

„¿Que en medio del camino,
 Cuando tú á Sidonia vayas,
 Encuentres (aunque sea solo)
 Á Garcí Perez de Vargas!

„¡Y que en viéndole te turbes,
 Y con fuerza desmayada
 No puedas regir la rienda,
 Ni cubrirte con la adarga!

„¡Cautivo quedas, ó muerto,
 Valiente solo en la fama,
 Guerreador entre libreas,
 No entre arneses ni corazas!

„¡Y si á Sidonia volvieres
 Á los ojos de tu amada,
 Celos se vengan á hacer
 Sospechas averiguadas!

„¡Torna, deja los amores,
De fé burladora y falsa;
Por cuya mudanza espero
Hacer honrosa mudanza!

„¡Envaina, perro, el alfange,
Vuelve, tráidor, las espaldas;
Pues estás hecho á volver
La fé y á nunca guardarla!

„Nunca tu tuviste amor,
Ni vienes de buena casta;
Que el amador bien nacido
Jamás procuró venganza.

„¡Torno á decir que permita
Alá que tan mal te vaya

En guerra, en paz, en amor,
Que pierdas con la ganancia!

„¡Tu dama, la de san Lúcar,
Cuando vuelvas, sea casada,
Y en parte donde no pueda
Verte, cuando á vella vayas!

„Y si casada no fuere,
Verdad no te diga en nada;
Enfádenla tus servicios
Y cánsenla tus palabras!

El Moro estando en aquesto,
En la plaza hace plaza,
Y deja que el viento lleve
Sus quejas y sus palabras.

17.

Zaida, sobre afligida de la muerte de Albenzaide, temerosa de que Gazul le quite la vida, como le afirman que lo ha resuelto, huye de Jerez á Sevilla, adonde llega tras de mil sustos. Recordase allí, y pasado algun tiempo, se vuelve á Jerez ya contenta.

Del perezoso Morfeo
Los roncós pifaros, suenan;
Que se tocan, porque el día
Hace con la noche treguas.

Ya del bullicioso vulgo,
Las trampas y tratos cesan,
Y del pequeño al mayor
Con el dulce sueño huelgan.

Solo el triste canto se oye
De nocturnas avezuelas,
Y el retumbido del vulgo
Hace un ru ru en las orejas.

En medio de este silencio
De Zaida las quejas suenan,
Que con temor de la muerte;

Quando todos duermen, vela;
Que no hay quien quiera
Morir, aunque la muerte sea
ligera.

Que como hay tantos malsines,
Por congraciarse en ella,
Le han dicho „como Ganzul
De dalle la muerte ordena.

Toma el vestido de un Moro,
Y el suyo de Mora deja;
Y así sale á media noche
De Jerez de la Frontera;
Que no hay quien etc.

En un ligero caballo,
Con una lanza ligera,

Tan animosa, que es barto
Que Ganzul algo la exceda.

Y á cada paso que da,
Vuelve hácia atras la cabeza,
Que con el miedo imagina
Su enemigo va tras ella;
Que no hay quien etc.

El camino real dejó,
Porque la dejen sospechas,
Y hácia Sevilla camina
Por una oculta sendera.

Y aunque el caballo brioso
Va corriendo á rienda suelta,
Con el temor le parece
Que no anda mas que una piedra;
Que no hay quien etc.

Aunque quiere ir con secreto,
Los suspiros no la dejan;
Que le salen por la boca
Cual furiosas escopetas.

Cada momento se para,
Y escucha si gente suena;

Y como no suena nadie,
Apresura su carrera;
Que no hay quien etc.

Antojósele que el aire
La habla y dice: „Esposa, espera,
Haré de tí un sacrificio
Que á Albenzaide grato sea.“

Con aquesta fantasia
Va mas que no viva muerta;
Y aunque el temor la desmaya,
Saca fuerzas de flaqueza;
Que no hay quien etc.

Llegó á vista de Sevilla,
Y aguarda que noche sea,
Y á las diez se va á apear
Á casa de una parienta.

Donde estuvo algunos dias,
Y en siendo del todo cierta
Ser mentira lo pasado,
Se tornó á Jerez contenta;
Que no hay quien quiera
Morir, aunque la muerte sea
ligera.

18.

Yendo á partirse Gazul para Gelves á hacer cañas, va á san Lúcar á despedirse de su Celinda. Esta le recibe rabiosa de celos, suponiéndole otra vez prendado de Zaida, y le maldice. Disculpase el Moro, y hace acciones de despecho, y trueca sus armas de verdes en leonadas, por mostrar que sus esperanzas no van como antes.

Por la plaza de san Lúcar
Galan paseando viene
El animoso Ganzul
De blanco, morado y verde.

Quiérese partir el Moro
Á jugar cañas á Gelves;
Que hace fiesta el alcaide
Por las treguas de los reyes.

Adora una bella Mora¹⁾
Reliquia de los valientes
Que mataron en Granada
Los Zegríes y Gomeles.

Por despedirse y hablarla,
Vuelve y revuelve mil veces,
Penetrando con los ojos
Las venturosas paredes;

Y al cabo de un hora de años
De esperanzas impacientes
Vióla salir á un balcon
Haciendo los años breves;

Y arremetiendo al caballo,
Por ver el sol que amanece,
Haciendo que se arrodille,
Y el suelo en su nombre bese,

Con voz turbada le dice:
„No es posible sucederme
Cosa triste en esta empresa,
Habiéndote visto alegre,

„Allá me llevan sin alma
Obligacion y parientes;
Mas volverá muy cuidado
Por ver si de mí le tienes.

„Dame una empresa en memoria,
Y no para que me acuerde,
Sino para que me adorne,
Guarda, acompaña y esfuerce.“

Celosa estaba Celinda;
Que envidiosos, como suelen,²⁾
Á Zaida la de Jerez
Dicen que de nuevo quiere.³⁾

Airada responde al Moro.
„Si en las cañas te sucede,
Como mi pecho desea,
Y el tuyo falso merece,

„No volverás á san Lúcar
Tan ufano como sueles
Á los ojos que te adoran,
Y á los que mas te aborrecen;

„¡Mas plegue á Alá que en las
cañas
Los enemigos que tienes
Te tiren secretas lanzas,
Porque mueras como mientes!

„¡Y que traigan fuertes jacos
Debajo los alquiceres,
Porque, si quieres vengarte,
Acabes, y no te vengues!

„Tus amigos no te ayuden,
Tus contrarios te atropellen,
Porque, muerto en hombros
salgas,⁴⁾
Cuando á matar damas entres!

„¡Y que en lugar de llorarle
Las que engañas y entretienes,
Con maldiciones te ayuden
Y de tu muerte se huelguen!“

El Moro piensa que burla
(Que es propio del inocente),
Y alzándose en los estribos,
Tomarle la mano quiere.

„Miente, le dice, Señora,
El Moro que me revuelve,
Á quien esa maldicion
Le caiga, porque me vengue.

1) Una Abencerrage. Quintana.

2) Que de celos grandes muere. Quintana.

3) Porque su Gazul la quiere. Quintana.

4) Y que en hombros de ellos salga. Quintana.

„Mi alma aborrece á Zaida,
Y de su amor se arrepiente;
Que su desden y tu amor
Han hecho mi fuego nieve. 1)

„Malditos sean los años
Que la serví por mi suerte!
Pues me dejó por un Moro
Mas rico de pobres bienes. 2)

Oyendo aquesto Celinda 2),
Aquí la paciencia pierde,
Cerró la ventana airada,
Y al Moro el cielo que tiene. 3)

Pasaba entonces un page
Con sus caballos ginetes,
Que los llevaba gallardos
De plumas y de jaeces.

La lanza con que ha de entrar,
Toma, y furioso arremete,
Haciéndola mil pedazos
Contra las fuertes paredes;

Y manda que sus caballos
Jaeces y plumas truequen,
Las verdes truequen leonadas,
Y parte furioso 4) á Gelves.

19.

Gazul, ahora alcaide del Algava, hace pruebas insignes de valor y destreza en una fiesta de toros en Granada, llevándose tras sí la admiración y voluntades de damas y caballeros,

Estando toda la corte
De Almanzor, rey de Granada,
Celebrando del Bautista
La fiesta entre Moros santa;

Con ocho Moros vestidos
De negro y tela de plata,
Que llevan ocho rejonas
Y en ellos mil esperanzas;

Seguros de su ventura
De muchas pruebas pasadas,
Y mas en el fuerte brazo
Que ha dado al mundo fianzas:

Que algunas veces la suerte
Suele á los hombres de fama

Llevarlos por los cabellos
Á la fortuna contraria;

Entra el valiente Ganzul,
Señoreando la plaza;
Que con ir solo por ella
Toda la ocupa y levanta.

Hijo de sí por sus obras,
Para gloria de su fama
Y para nobleza suya
Es alcaide del Algava.

Los ojos del pueblo lleva
El caballo entre las plantas,
Y en los apacibles suyos
Los hermosos de las damas.

1) Faltó en Quintana.

2) Esto que oye Lindaraja. Quintana.

3) Falta en Quintana.

4) Para entrar leonado. Quintana.

Pasa delante del rey,
Del príncipe y de la Infanta,
Y haciendo su cortesía,
El caballo y lanza para.

Después del galán paseo,
En que fu vista su gala,
Los toros salen al coso
Y al riesgo de su pujanza.

El Moro toma un rejon,
Y el diestro brazo levanta;
Furióso acomete y pica,
Uno encuentra; y otro pasa.

Del toro el aliento frío
El rostro al caballo espanta,
Y la espuma del caballo
Al toro ofende la cara.

Admirada está la corte
Del airoso talle y gracia,
Porque ningún lance pierde,
Y mil voluntades gana.

En este tiempo la suerte
Á la postrera le llama,
Porque sale un bravo toro,
Famoso entre la manada:

No de la orilla del Betis,
Ni Jenil, ni Guadiana;
Fue nacido en la ribera,
Del celebrado Jarama;

Vayo en color encendido,
Y los ojos como brasa,
Arrujada frente y cuello,
La frente vellosa y ancha;

Poco distantes los cuernos,
Corta pierna y flaca hanca,

Espacioso el fuerte cuello,
Á quien se junta la barba;
Todos los extremos negros,
La cola revuelta y larga,
Duro el lomo; el pecho crespo,
La piel sembrada de manchas.

Harpado llaman al toro
Los vaqueros de Jarama,
Conocido entre los otros
Por la fiereza y la casta.

En cuatro brincos se pone
En la mitad de la plaza,
Y casi en la blanda arena
El hendido pie no estampa.

Sale al encuentro Ganzul,
Como si fuera montaña,
Alzando el brazo en el hombro,
Bimbrando¹⁾ al rejon la hasta.

Saca el codo junto al pecho,
Llega el puño, el brazo saca,
Y picando el fuerte cuello,
Cuero, carne y vida rasga.

El fiero toro derriba,
El snelo mide la espalda,
Los pies que en la tierra herian.
Al cielo vuelven las plantas.

Con el furor natural
Vuelve á un lado, prueba y alza
La tierra; que el cuerpo herido
No tiene mas que arrogancia.

De cuya herida en un punto
Revuelta en la sangre escapa
La vida, dejando á muchos
Envidia de tal hazaña.

1) Vibrando.

Juntóse el Moro valiente, Porque otra cosa no escucha
 A quien sigue y acompaña, Desde andamios y ventanas,
 Oyendo los parabienes, Sinó que fue grande suerte
 De caballeros y damas; Del famoso del Agava.

En la Historia de las guerras civiles de Granada, cap. 12., está citado este romance de un modo muy diferente. Ya el principio, que es:

Estando toda la corte
 De Abdili, rey de Granada,
 Haciendo una rica fiesta,
 Habiendo hecho la zambra,

Presenta la accion con otras circunstancias.

He aquí la buena descripción de la lid:

Con un rejon en la mano,
 Que al gran Marte semejaba,
 Y con ánimo invencible,
 Al fuerte toro aguardaba.

El toro, cuando le vió,
 Al cielo tierra arrojaba
 Con las manos y los pies,
 Con que gran temor daba,
 Y despues con gran braveza
 Hacia el caballo arrancaba,
 Por herirle con sus cuernos,
 Que como áleznas llevaba.

Mas el valiente Gazul
 Su caballo bien guardaba,
 Porque con el rejon duró
 Con destreza no pensada
 Al bravo toro heria
 Entre espalda y espalda.

El toro muy mal herido
 Con sangre la tierra baña,
 Quedando en ella tendido,
 Su braveza aniquilada.

La corte toda se admira
 Al ver aquella hazaña,
 Y dicen que el caballero
 Es de fuerza aventajada.

En general el romance antecedente es una excelente descripción de una corrida de toros, sobresaliendo en él la pintura del toro, feroz en las cuartetas 15, 16, y 17. A Gazul llaman algunos romances al caide de la Algava, y otros alcaide de Molina. **D.**

Esto acredita lo dicho antes. La Algava es un lugarillo á corta distancia de Sevilla y en la ribera derecha del Guadalquivir. Molina está en el conflujo de Castilla y Aragón. Cuando existía floreciente el reino moro de Granada, ya habian sido por largos años los Cristianos dueños de aquellos lugares. **A. G.**

20.

Pátese Gazul de san Lúcar triste y juntamente furioso, por haberle maltratado de palabras Celinda. Entra en las fiestas el Moro con divisa trocada, y hace pruebas de valor desesperado, con que se alborotan todos, mientras él maldice su suerte, y jura no ver mas á su dama.

Cual bravo toro vencido Solamente el tahali
Que escarba en la roja arena, Del alfange, verde lleva,
De su Celinda afrentado, Porque él solo ha de vengarse
Ganzul á san Lúcar deja, De quien revuelve su esfera.

Desperado va el Moro Y de la triste color
En una alazana yegua, Que queda en la seca arena,
Con un jaez leonado, El Moro lleva la toca
De su congoja la muestra. Que el nervioso brazo aprieta.

En naranjado y negro Negros son los borzeguies,
Lo blanco y lo verde trueca, Y negras las estriberas,
Y lo amoroso morado, Negras las ligas y cabos,
En rabia cruel y negra; Y barcinas las espuelas.

Una marlota vestida No lleva lanza albeñada,
De blanco y azul á medias, Que ya la volara en piezas
Y en la parte que era azul, En la pared de su dama,
Unas nubladas estrellas. Cuando le cerró la puerta.

Listados van los volantes. Lleva datilada adarga,
De encarnado y seda negra, Y en ella una nueva seña,
El bonete azul oscuro, Que es de un cielo oscuro y triste,
Cielo de luto y tristeza. Y en medio una luna llena,

Llena, pero ya eclipsada,
 Y al rededor esta letra:
 Tan oscura como clara,
 Y tan cruel como bella.
 Y pues le quitó Celinda
 Las alas con que alto vuela,
 No quiere plumas el Moro
 En su gallarda cabeza.
 Miércoles á mediodía
 Gazul por los Gelves entra;
 Va se derecho á la plaza,
 Y á jugar cañas comienza.
 No le conocen las damas
 Por la trocada librea,
 Ni le conoce su alcaide,
 Hasta que mas cerca llega.
 Las adargas pasa el Moro,
 Cual de blanda ó tierna cera,
 Con los veloces bohordos
 Que tira en la fuerte vega.
 No hay quien al Moro resista,
 La gente se hace afuera;

Que viene desesperado,
 Y por las obras lo muestra.
 Alborótase la plaza,
 Y solo Ganzul se queda,
 Diciendo; al cielo mirando,
 Con voz colérica y recia:
 „¡Ojalá las maldiciones
 De Celinda se cumplieran,
 Y en mi pecho atravesadas
 Alheñadas lanzas viera!
 „¡Y que en lugar de llorarme,
 Las damas me maldijeran,
 Y muerto afrentosamente,
 En hombros de aquí saliera!
 „¡Y que nadie me ayudara,
 Porque dar gusto pudiera
 Á aquella mirada leona
 Que ver mi muerte desea!“
 Aquesto diciendo el Moro,
 La veloz yegua rodea,
 Jurando de no volver
 Donde Celinda lo vea.

21.

Estando Gazul señalándose en las fiestas de Gelves, le ve Zaida, y siente que se renuevan en su alma los antiguos amores. Conversacion que tiene Zaida con Alminda y Zafira. Acalórase el juego de cañas, pero cesa con la venida de la noche, por mandarlo así los jueces.

De los trofeos de amor
 Ya coronadas las sienas,¹⁾
 Muy gallardo entra Gazul
 Á jugar cañas á Gelves

En un overo furioso
 Que al aire en su curso excede,
 Y en su pujanza y vigor
 Un leve freno detiene.

1) Coronadas ambas sienas.

La librea de los pages
Es roja, morada y verde,
Divisa cierta y colores
De la que en su alma tiene.

Todos con lanzas leonadas
En corredores ginetes,
Adornados de penachos
Y de costosos jaeces.

Él mismo se trae la adarga,
En quien un fénix parece,
Que en vivas llamas se abrasa,
Y en cenizas se resuelve.

La letra, si bien me acuerdo,
Dice: *Es inconveniente*
Poderse disimular.

*El fuego que amor enciende.*¹⁾

Llegado adó están las damas,
En los arzones se mete;
En pie se pusieron todas,
Bien ciertas que mas merece.

Entra ellas estaba Zaida,
De quien un tiempo doliente
Fue favorecido el Moro,
Aunque agora la aborrece.

Fue causa una sinrazon,
Que en amantes mucho puede,
Y viene á ser quien la hizo
El arrepentido siempre.

Con ella estaba Zafira
Y Alminda, que dueño tiene
En grado muy allegado
Con los Granadinos reyes;

Y como vido á Gazul,
Rehovóse el accidente,

Y tanto cuanto le mira,
Mas le adora y mas le quiere.

Y así cual puesta en balanza,
Dando el alma mil vaivenes,
Celosa y arrepentida
Diversas cosas revuelve.

Alminda que vido á Zaida,
Que de nuevo se entristece,
Para divertirla, dijo:
Le descubra lo que siente.

Turbada la respondió:
„Una imaginacion fuerte
Ha sido la causadora
Deste mal que á puntos crece.“

„Mejor será, dijo Alminda,
Réfrenarla, porque suele
Despues de haber discurrido,
Dar al traves las mas veces.“

„Bien muestras, le respondió
La de Jerez, que no sientes
Los celos y fantasías,
Ni sabes que son desdenes;

„Que á saberlo, soy bien certa
Otra compasion tuvieses
De mí, que padezco y muero
Deste mal que tú no entiendes.“

Tomó Zafira la mano,
Y la plática suspende
El alboroto y estruendo
De los que á las cañas vienen.

Estaban ya las cuadrillas
Dentro del cerco y palenque
Con berberiscas naciones
Y marlotas diferentes.

1) Las cuatro últimas cuartetas faltan en Quintana.

Al son de bárbaras trompas
Los caballos impacientes,
Con relinchos y bufidos
Por medio la turba hienden.

Daba priesa el cano tiempo
Á Apolo, porque detiene
Su velocísimo carro,
De su tardanza impaciente.

Revuélvense unos con otros,
Y con ánimos valientes
Con leves cañas procuran
Ofenderse cuanto pueden.

Y cuando llegó al ocaso,
Su contrario que lo siente,
Con no menos movimiento
Bate las alas y viene.

Dará gran rato la fiesta;
Pero fue como sucede;
Que todo á la fin se acaba,
Todo se acaba y perece.

Á cuya venida todos
Por medio el campo arremeten,
Y de su esfuerzo pagados,
Mandaron cesar los jueces.

Las dos últimas cuartetas de este romance le faltan en la colección de Quintana. **D.**

22. *Celinda arrepentida de haber tratado con rigor á Gazul, va en su busca, y prueba á desenojarle, y disculpándose él de querer aun á Zaida, quedan los dos amantes en paz y contento.*

En el tiempo que Celinda
Cerró airada la ventana
Á la disculpa, á los celos
Que el Moro Ganzul le daba;

Que llevaba para entrar
En Gelves á jugar cañas;

Confusa y arrepentida
De haberse fingido airada,
Por verle y desagraciarle,
El corazón se le abrasa;

Y que la librea verde
Había trocado en leonada,
Sacó luego una marlota
De tafetan rojo y plata,

Que en el villano de Amor
Es muy cierta esta mudanza,
Y la danzan muchas veces
Los que de veras se aman.

Un bizarro capellar
De tela de oro morada,
Lleno de costosas perlas
Los rapacejos y franjas;

Y como supo que el Moro
Rompió furioso la lanza

Con un bonete cubierto
De zafiros y esmeraldas,
Que publican celos muertos
Y vivas las esperanzas;

Con una nevada toca
 Con plumas verdes y blúncas,
 Y con acerados hierros
 Una lanza naranjada;

Que el color de la veleta
 Tambien publica bonanza;
 Un liston de verde claro,
 Con que trajese la adarga,

Con una letra que dice:
¡Guárdele bien quien bien ama!
 Informándose primero
 Adonde Ganzul estaba,

Y que las fiestas de Gelves
 Á otro dia se dilatan,
 Á una casa de placer
 Aquella tarde le llama.

Y en diciéndole á Ganzul
 Que Celinda le aguardaba,
 Al page le preguntó
 Tres veces si se burlaba;
 Que son malas de creer
 Las nuevas muy deseadas,
 Á lo menos las que aguardan
 Personas enamoradas;

Y afirmándole que sí,
 Sin hablarle mas palabra,
 Se sale á ver en la gloria
 De los ojos de su dama.

Encontróla en un jardin
 Que un almoradux cortaba,
 Y dejaba las videtas
 Azules por las moradas.

Entre mosqueta y jazmin
 Un ramito concertaba,
 Poniendo lo blanco al pecho
 Y lo morado en el alma.

Viéndose el Moro con ella,
 Apenas los ojos alza;
 Que quien sale de oscuro,
 Turbacion el sol le causa.

Celinda le asió la mano,
 Un poco roja y turbada,
 Y al fin de infinitas quejas
 Que en tales pasos se pasan,

Dijo Ganzul: „¿Es posible,
 Señora, que des tal paga
 Á quien por Alá le juró
 Que cuando sin tí se halla,
 Moriria á no traerte
 En la idea retratada?

„Y si de Jeres me acuerdo,
 Mátenme de una lanzada
 Del modo que yo maté
 Al desposado de Zaida.

„O véate yo en los brazos
 De quien mas celos me causa,
 Y que por desperarme
 Tiernos favores le haga,

„Si el Moro que te ha informado
 Te dijo verdad en nada,
 La Mora quedó con esto
 Satisfecha y muy pagada,

Y entre ellos el aficion
 Con mas firmeza que estaba;
 Que de revolver amantes
 Otra cosa no se saca.

Vistióse al fin las preesas
 Con las manos de su dama,
 Y sobre un caballo overo
 Con los jaeces de plata,
 Un bozal de oro morado,
 Moradas plumas y banda.

Déspués de haberse abrazado... Se parte Ganzul á Gelves,
 Con palabras regaladas... Contento á jugar las cañas.

También faltan en la colección de Quintana las cuatro últimas
 cuartetas de este romance. **D.**

23.

Adornado Gazul de prendas de su dama, llamada en este ro-
 mance Lindaraja, va á jugar cañas á Gelves. Señálase allí,
 cautivando otra vez á Zaida, que le habia sido infiel y llevado
 por ello dura pena.

Adornado de preseas
 De la bella Lindaraja,
 Se parte el fuerte Gazul
 Á Gelves á jugar cañas.
 Llevaba el fuerte Gazul
 Por respeto de su dama
 Que era de los Bencerrages,
 Á quien en extremo amaba.

Cuatro caballos ginetes
 Lleva cubiertos de galas
 Con mil cifras de oro fino
 Que dicen Abencerraga.
 Una letra lleva el Moro
 Que dice: Nadie le iguala.
 Desta suerté el buen Gazul
 De Gelves entró en la plaza

La librea de Gazul
 Es azul, blanca y morada,
 Los penachos de lo mismo
 Con una pluma encarnada,
 Con treinta de su cuadrilla,
 Que así concertado estaba,
 De una librea vestidos
 Que admira á quien la miraba.

De costosa argentería,
 De fino oro y fina plata.
 Y una divisa sacaron
 Que ningún discrepaba,
 Pone el oro en lo morado,
 Sino fue solo Gazul
 La plata en lo rojo esmalta.
 En las cifras que llevaba.

Un salvaje por divisa
 Llevaba en medio el adarga;
 Que desquijala un leon,
 Divisa honrosa y usada
 Al son de los añafles
 El juego se comenzaba
 Tan tratado y tan revuelto,
 Que parece una batalla.

De los nobles Bencerrages
 Que fueron flor de Granada,
 De todos bien conocida,
 Y de muchos estimada.
 Mas el bando de Gazul
 En todo lleva ventaja;
 El Moro caña no tira,
 Que no aportille una adarga.

Míranlos mil damas moras,
De balcones y ventanas;
Tambien lo estaba mirando
La hermosa Mora Zaida,
La cual dicen de Jerez,
Que en la fiesta se hallara,
Vestida de leonado
Por el luto que llevaba

„¿Qué es esto, Señora mía?
¿Por que causa te desmayas?“

Zaida le responde ansi
Con voz muy baja y turbada:
„Advierte bien á aquél Moro
Que agora arroja la caña.

„Aquél se llama Gazul,
Cuya fama es muy nombrada;
Seis años fui del servida
Sin de mí alcanzar nada.

„Aquél mató á mi marido,
Y dello yo fui la causa:
Con todo esto lo quiero,
Y lo tengo acá en mi alma.

„Holgara que él me quisiera;
Pero no me estima en nada;
Adora una Abencerraga,
Por quien vivo desamada.“

En esto se acabó el juego,
Y la fiesta aqui se acaba;
Gazul se parte á san Lúcar
Con mucha honra ganada.

Y al cabo que tornó en sí,
Le hablara una criada:

No se aviene bien este romance con otros, en los cuales se dice que se quedó Celinda en su casa ó lugar, mientras fue Gazul á jugar cañas á Gelves.

24.

Vuelto Gazul de Gelves á san Lúcar galán y triunfante y alegre, le recibe amorosa su Celinda, que, haciendo labor, le esperaba.

Despues que el fuerte Ganzul
Volvió de Gelves con vida
De correr celosas cañas
Para su dulce Celinda,

En la plaza de san Lúcar
La misma tarde á la brida
Se presenta, dando vueltas
Al puerto de su alegría.

De morado y recamado.
Un rojo alquicer traia,
Y un bonete verde oscuro
Con la toca Tunecina.

Los adornos del caballo
Van con la misma divisa;
Solo muestra el borcegui
De oro la labor pajiza;

Que ya la descónfianza
Trae bajo del pie metida,
Porque Celinda está cierta
Que á la ingrata Zaida olvida.

Con tanta gracia pasea
De ver la luz de su vida,
Que el caballo aun de las piedras
Saca polvo, cuando pisa.

Labrando un caparazon
Para su Ganzul, Celinda
Estaba en esta ocasion
Sola, triste y retraida.

Quiso dibujar un lirio
En un recamo que hacia,

Y sobre el dibujo puso
Una rosa Alejandrina.

Echó en el color de ver
Que no es la flor que queria,
Y queriéndola quitar,
La mano el intento quita;

Que en los sucesos de amor,
Cuando el paso desvaria,
Truecan suerte los efectos
Por do el corazon los guia.

Y viendo que á sus antojos
Cuanto mas menos atina,
Deja la labor y sale,
Enojada de sí misma.

Y viendo al fuerte Ganzul,
Que á otra cosa no atendia,
Deja el balcon presurosa,
Y luego á llamarlo envia.

Y dando razon de Gelves
Y de su buena venida,
Dejando frias sospechas,
Entregaron ambas vidas.

En otro romance citado en la Historia de las guerras civiles de Granada la querida de Gazul, la cual vive en san Lúcar, y á quien visita su enamorado vuelto de Gelves, tiene por nombre Lindaraja. Dice así el tal romance:

De honra y trofeos lleno
Mas que el gran Marte lo ha sido,
El valeroso Gazul
De Gelves habia venido.

Víose para san Lúcar,
Donde fue bien recibido.
De su dama Lindaraja,
De la cual es muy querido.

En este romance va expresado con llaneza y sencillez el coloquio entre los dos enamorados.

Dice así Lindaraja:

Si hermosa te parezco,
Gazul, cástate conmigo,
Pues qué me diste la fé
Qué serías mi marido.

Y responde Gazul:

Pláceme, dice Gazul,
Pues yo gano en tal partido.

D.

25.

Gazul viene á Alcalá de los Gazules con lucido séquito de Moros de Andalucía: Recibele desabrida Celinda su esposa; que le echa en cara haberse descuidado de atender á ella durante su ausencia; pero disculpándose el Moro, se abrazan tiernos los esposos amantes.

Al tiempo que el sol esconde
Debajo del mar su lumbré,
Y de rojos arrebóles
Colora el aire y las nubes,

Llegaba el fuerte Ganzul
Á Alcalá de los Ganzules
Con cuatrocientos hidalgos
De los Moros Andaluces:

Y apenas llegaba; cuando
Suenan tiros, arcabuces,
Atabales y trompetas,
Chirimías, sacabuches;

Que venian á echar de España
Á Zulema, rey de Tunez,
Que estaba ya apoderado
De Marbella y sus alumbres.

Y aunque entra de noche el Moro,
No quiere ni pide lumbrés;
Que el claro sol de Celinda

Quiere que salga y le alumbre;
Y á la entrada de la villa
Suenan tiros y arcabuces, etc.

Todas las damas por vello
Á los miradores suben;
Sola su esposa Celinda
Del suyo se esconde y huye.

Como no sale Celinda,
El corazon se le cubre
De temerosas sospechas,
De celosas pesadumbres,
Y apeándose en palacio,
Suenan tiros etc.

Ganzul del caballo baja,
Y á ver á su esposa sube;
Hállala sola y tan triste,
Que en suspiros se consume.
El Moro llega á abrazalla,
Y ella se aparta y rehuye,

Y él dice: „¿Como es posible
Que tal conmigo se use?“
Y antes que ella responda,
Suenan tiros etc.

De escribirme te descuides?“
Humilde responde el Moro:
„Mi bien, no es bien que me
culpes,

Al fin le dice con ira:
„Traidor, ¿adonde se sufre
Que en cuatro meses de ausencia

Pues la pluma sin la lapza
Tomar un punto no pude.“
Abrazáronse, y al punto
Suenan tiros etc.

Con este romance acaba la historia de Gazul ó Ganzul, cuyas aventuras refiere la Historia de las guerras civiles de Granada como hechos históricos. Añade el autor que, dominando ya en Granada los reyes de España, vivía en aquella ciudad la tribu de los Ganzules, que el rey Don Fernando, despues de casado Gazul con Lindaraja, devolvió á los dos casados ya convertidos á la fé cristiana la hacienda que habia sido del padre de Lindaraja, secuestrada, segun parece, poco antes por los Cristianos, y que Gazul, recibido el bautismo, tomó el nombre de Don Pedro Anzul, y su muger el de Doña Juana. Probable es que por consideracion á haber sido bautizado es por lo que le dan los poetas españoles el dictado de el buen Gazul, aun en el romance donde le pintan asesino del recién casado Albenzaide.

D.

Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

26.

Lisaro, alcaide de Alcalá de Henares, sale con tristes arreos á
buscar á la hermosa Zaida, que se va de él por temerle celoso.
Da al fin con ella, y ahuyentado á quien la lleva, se la trae
consigo á Alcalá.

Lisaro, que fue en Granada
Cabeza de los Zegríes,
Mas gallardo en guerra y paz
Que el mejor Almoralife.

No va cual suele á Toledo
Á jugar cañas, ni viste
Morado alquicel de seda,
Ni dorado alfange cñe.

Salió de Alcalá de Henares,
Donde sirviendo reside
El alcaidia famosa
Que le dió su rey Tarife, 1)

No siembra bonete azul
De granades y amatistes,
Ni lleva listadas de oro
Blancas tocas Tunecies.

1) Jarife.

Sale buscando furioso
La bella Zaida¹⁾, á quien
Y á su padre, que la lleva,
Siguiendo á quien le persigue.

Encerrarla quiere el Moro
Por sospechas que le oprimen,
Siendo tal que puede al templo
Llevar el agua del Tibre.

Con estas ansias Lisaro
Hace que su gente aplique
Al color del corazón
El vestido negro y triste.

Cuatro Moros le acompañan,
Todos de negro se visten;
De negro son los jaeces,
De luto los tahalies.

En alfanges y acicates
Relumbran negros matices,
Y negras las estriberas,
De Córdoba borceguies.

Las lanzas de color negro,
Los hierros la vista impiden,
Hasta las blancas adargas
Con bandas negras dividen.

Yeguas negras andaluces
Que al viento los pasos miden;
Solos los frenos son blancos
Por la espuma que los ciñe.

Lisaro solo entre todos
Un ramo de laurel ciñe

Á la toca del bonete
Entre los penachos tristes.

En el camino se para,
Aunque importa que camine,
Y mirando el ramo verde
Á sus esperanzas, dice:

„Solo en mi deseo pudo
Ser poderoso y posible
Nacer de esperanzas verdes
La muerte que le marchite.

„En las manos de mi Zaida²⁾,
Alegre ramo, naciste
Con tan dichosos principios,
Que esperaba alegres fines.

„Mas en la flor de tu gloria
Cuatro enemigos tuviste,
Agua, fuego, nieve y viento,
Que aun cortado te persiguen.

„Pero aunque voy á la muerte,
No he querido que te prive
De que este mi luto veas
Tú que mi esperanza fuiste.

„Para que en mi sepultura
El que te viere imagine
Que el dueño de tanto bien
Vivo muere, y muerto vive.“

Tales quejas dice el Moro,
Cual suele en su muerte el
cisne,

Cuando amor le enseña á Zaida,³⁾
Que tiene vista de lince.

1) Á su Zoraida.

2) Zoraida.

3) Muestra á Zoraida.

ROMANCES SOBRE ALIATAR.

27.

Vuelve el Moro Aliatar á Castilla de sus empresas por mar y tierra, y encuéntrase con que le ha olvidado su dama Adalifa, antes de él locamente enamorada. Lleva con flemma Aliatar el mal porte de su señora.

De la naval con quien fueron
Tan inclementes los hados,
Que es prueba de la fortuna,
Y fé de sucesos varios;

En una playa desierta,
Sus rotas velas dejando,
Á reparar, si es posible
Repararse rotos cascos,

Vuelve Aliatar á Castilla,
Para que el rey Toledano
Por tierra ó por mar le ocupe
En mas peligrosos cargos;

Que de su linage noble
Las proezas imitando,
Del gran Alfaquí su padre
Desea seguir los pasos.

Pasando pues su camino
Por la ciudad á quien damos

El blason y la memoria
Del escudo castellano,

Adalifa, Mora bella,
Amiga de amor de paso,
Puso en el Moro los ojos
Para mudarse y quitillos.

Ya suspira, porque ha de irse,
Ya llora, porque ha llegado,
Ya del tiempo forma quejas,
Ya le llama dios humano.

Ya su muerte le da celos,
Ya sus celos son engaños,
Ya detiene á sus deseos,
Ya da rienda á sus cuidados.

Ya se le antoja que es Dido,
Ya que Aliatar es Troyano,
Huésped, róbador de fé;
Mas no hay fé donde hay agravios.

Mil promesas hace el Moro
 Contra el poder de los años,
 Cuyo curso allana montes,
 Y encumbra los valles llanos.

Asi se trocó Adalifa,
 Y en su pensamiento vario
 Voló á otros nuevos desvíos,
 Regida de olvido ingrato.

En esto llegó el ausencia,
 Cirujano de cuidados,
 Vida de presentes gustos,
 Muerte de gustos pasados.

Y Aliatar, porque no entienda
 Que de su olvido hace caso,
 Sobre la arena escribió
 De su ligereza el cargo.

Quizá es este Aliatar, otro que el de quien hablan los romances
 que á este siguen. **D.**

28.

*Un caballero baldona al Moro Aliatar, porque ha hablado muy
 mal de varias damas; y le reta, amenazando darle castigo.*

„Alcaide Moro Aliatar,
 Con la reina os congraciásteis;
 Mas son aquestas razones
 De muger que no de alcaide.

„Si le topais ó le veis,
 Prendedle ó acuchilladle,
 Y si no, callad de día
 Como de noche, cobarde.

„Dijiste no habia bonete
 De Moro do no se halle
 Toca de dama ó cabellos,
 Medalla, cifra ó plumage;

„De la discreta Jarifa
 Siendo mentira, contastes
 Que señas hizo en Genil
 Al Moro de Ocaña Azarque.

„Y que las damas avisan,
 Desque las esclavas salen,
 De las damas mensageras
 Á visitar los galanes.

„Y á las dos Galvanas bellas
 (Siendo quien son los Galvanes)
 Sin respeto y con malicia
 De altaneras las tratastes.

„Que de papeles hay muestra
 En el terrero las tardes,
 Como si el mostrar papeles
 No fuera bajeza grande.

„Del cuarto de nuestras damas
 Hiciste injusta cárcel,
 Y apagando la ocasion,
 Encendiste voluntades.

„Que rondando algunas noches,
 Encontrais al Moro Azarque
 Debajo las celosías,
 Adonde suelen hablarse.

„Alguna aficion dormia,
 Yo sé que la despertaste;
 Mucha privacion es fuerza
 Que en mucho apetito pare.“

„¡Mentis, Alcaide traidor,
Mentis, Aliatar infame!
Y perdonad, que las damas
Así me mandan que os trate,

„Pues de esas falsas razones
Y de ese traidor semblante
No hay honra que esté segura,
Ni nobleza sin ultraje.

„Los galanes caballeros
Sirvan damas principales;
Que en amores de esta suerte
Ningun desacato cabe.

„Teneis entrañas dañosas,
Presumís grandes maldades,
Gobernais agenos bienes
Para el fin de vuestros males.

„Las sospechas que soñais,
Publicáisllos por verdades.

¡Ay de vos, y como os veo,
Que en pie os morireis, alcaide!

„Damas servisteis un tiempo;
Allegad y preguntadles
Quien sois vos, y quien son ellas,
Sabreis bajezas notables.

„Jamás tuvisteis amigos
Que seis días os durasen;
Señal de malos respetos
No conservar amistades.

„¡Á las armas, Moro amigo,
Dejad malicias aparte,
Y en vez de damasco y sedas
Vestid jacerina y ante!

„Que las manchas en que la honra
Á tantos buenos echastes,
Han de salir con lavarlas
En vuestra alevosa sangre.“

29.

Responde Aliatar á su retador Azarque, pagando denuestos con denuestos, diciendo ser injustos los cargos que se le han hecho, y provocando brioso al que le ha provocado.

„Azarque, Moro valiente,
En ausencia me infamaste,
Diciendo palabras que eran
Mas de muger que de Azarque.

„Dices que te puse mal
Con la reina y con los Grandes;
Y que soy cobarde. ¡Mientes,
Tú mientes, y eres cobarde!

„Mira, Azarque, lo que dices
Otra vez, antes que hables;
Que si tu lanza es temida,
Ya de mi lanza temblaste.

„Dijiste: Pobre Aliatar,
En pie morirás, Alcaide;
Yo te mataré en presencia,
Porque ausente no me mates.

„Haces hechos con palabras,
Y obrando hechos no haces;
Qué has alcanzado la fama,
Sin que la fama te alcance.

„Si mandan darme la muerte
Las damas, ven á matarme,
Y podrás volver sin vida
Á quien mi muerte esperare.“

„Que soy mas bravo y furioso
Que tú en mi ausencia mostraste;
Haréte agravio en los ojos,
Antes que en el pie me agravies.

„Mira que valen muy poco
Palabras que poco valen,
Pues las palabras y plumas
Dicen que las lleva el aire.

„Considera que no puedes
Ausente hablar disparates;
Que es el ánimo que encierras,
Y quien las sabe las tañe.

„Conozco bien tus espaldas;
Que tengo señas bastantes,

Por do tus fingidos hechos
No los sigas ni te jactes.

„Deja el nombre de valiente,
Que no es razon que lo infames;
Pues se da nombre de hechos
Á quien hechos hacer sabe.

„Búscame, Azarque famoso;
Que cuando á dicha me halles,
Podrás matizar mi lanza
En el matiz de tu sangre.

„Mas el viento se las lleva;
Que como el viento se gaste;
Aire, palabras y plumas,
Todo es aire, y tú eres aire.“

30.

Va Aliatar de Antequera á Granada, maldiciendo y prometiendo
graves daños á Abenamar, de quien se juzga ofendido.

Con el título de Grande
Que le dió el rey por sus armas,
El fiero Moro Aliatar
Va de Antequera á Granada.

Colgada del almaizar
Llevaba su cimitarra,
La izquierda mano en la rienda,
Y la derecha en la lanza.

Do tocás sobre el bonete,
Y polvo sobre la cara,
Lágrimas sobre los ojos,
Y cuidados sobre el alma.

Del caballo por el aire
Vuela la cola alheñada;
Las manos huellan las cinchas,
Y la espuma el freno mancha.

De plata los acicates;
Que con la sangre que saca
Parecen sus blancas puntas
Coral en cabo de plata.

Iba tan ligero el Moro,
Que si algun suspiro daba,
Desde donde le comienza,
Á media legua le acaba.

No lleva preciosas piedras,
Porque aljófar y esmeraldas
Las dejó, cuando se vino,
En dientes y ojos de Arlaja.

Por el semblante su pena,
Y por los ojos sus ansias,
Y de todo la ocasion
Por la divisa declara

Un águila, cuyo pico
Se cebaba en las entrañas
De un sacre, con esta letra:

Por envidia se las saca.

„Déjale, envidia, en mi daño,”

Dice el Moro, porque habla

Á solas, y le parece

Cualquiera sombra Abenamar.

„Si con mi daño no medras,

Porqué mi ventura agravias,

Y haces que se marchiten

Tu fama y mis esperanzas?

„Ay amiga de mis ojos,

Ya no temo tu mudanza!

Que mis prendas, por ser tuyas,

No es posible sean falsas.

„Muestra varonil esfuerzo,

Mira que será gran falta

Que mis armas te se rindan,
Y te rindan sus palabras.”

Dijo, y olvidóse luego

De los respetos que guarda,

Y para vengar su injuria,

Á su pariente amenaza.

No espera verse delante,

Ni su respeto se guarda,

Porque va mas que el caballo

Presurosa la venganza.

Lo que topa desmenuza,

Y á los hombres despedaza;

Y escápase de sus manos

La luna, por estar alta.

Dijo: „Si el temor de verme,

Abenamar, no te mata,

Espera para la vuelta.”

Y en esto se entró en Granada.

Armase Aliatar para los juegos, y viendo que Zoraida, á quien ama, hace un favor á Celin, enviste á este y le mata, y quitándole la prenda que ha recibido, echa contra Zoraida imprecaciones.

„Denme el caballo de entrada,
Que me dió el rey de Marruecos,
Aquel morcillo brioso

Que pisa galan y recio;

„Aquel que rompe la tierra,

Y vuelve al amor del freno

Las vueltas que á ver mi dama

Da mi triste pensamiento.

„Quitadle el verde jaez,

Y enjaezádmele luego

De negro, porque declare.
La pena y mal de que muero.

„La marlota quiero negra,

Y negro el tocado quiero,

Y las plumas del penacho

Como el vestido que llevo.

„Las cañas negras tambien,

Porqué se haga negro el juego:

Que quien tiene el pecho triste

Color no le alegra el pecho.

„Solo el velo de la adarga;
Quiero que no vaya negro; o
Sino azul; porque declare
Los negros celos que tengo.“

Todo de negro vestido
Por el arenal del puerto
Entró Aliatar en el coto,
Acosando su tormento.

Vido á su Zoraida bella,
Y parte luego corriendo;
Deseando de hablarla.
Mas nó cumplió su deseo;

Que su contrario Celin
Pasó cerca de su puesto;
Y al pasarle echó Zoraida
Prendas que mas le prendieron.

Echóle una toca verde
Y una flor morada en medio;
Dándole fé y esperanza;
Y á Aliatar muere de celos.

Parte Celin tan ufano
Cuanto Aliatar descontento;
Y sin acabar su pena
Principio ponen al juego.

Hicieron dos ó tres suertes,
Y el alcaide se está quedo,
Defendiéndose de cañas;
Que pretendían ofenderlo.

Tiróle Celin la suya;
Mas con un enojo intenso
Su caña tiró Aliatar,
Que fue tiro sin remedio;

Porque dándole en la adarga,
Le pasó la adarga y pecho,
Abriendo al alma camino,
Por donde salió al momento.

Apeóse del caballo,
Y fue donde estaba el muerto;
Quitóle la toca verde,
Esperanza de sus duelos;

Y volviendo á cabalgar,
Fuese á Zoraida diciendo:
„Mal guarda Celin tus prendas,
Tan grande amor pretendiendo.“

„Quédate, tirana, ingrata,
Que en tu memoria esta llevo;
Que quiero hacer prendas propias,
Prendas que para otro fuéron.“

32.

Describeŝe la pompa fúnebre con que es llevado el cadáver del
malogrado Aliatar, muerto en una refriega con los Cristianos.
Pena general, y mas que la de otro la de Zaida.

No con azules tahalles,
Corvos alfanges dorados,
Ni coronados de plumas
Los bonetes africanos,
Sino de luto vestidos,
Entraron de cuatro á cuatro

Del malogrado Aliatar
Los afligidos soldados,
Tristes marchando,
Las trompas roncadas,
Los tambores destemplados.

La gran empresa del fénix,
Que en la bandera volando,
Apenas la trató el viento,
Temiendo el fuego tan alto,
Ya por señas de dolor

Barre el cielo y deja el campo,
Arrastrado entre la seda
Que el alferez va arrastrando,
Tristes marchando,
Las trompas roncadas,
Los tambores destemplados.

Salió el gallardo Aliatar
Con cien Moriscos gallardos
En defensa de Motril

Y socorro de su hermano
A caballo salió el Moro,
Y otro día desdichado
En negras andas le vuelven
Por donde salió á caballo,
Tristes marchando etc.

Caballeros del maestro
Que en el camino encontraron,
Encubiertos de unas cañas,
Furiosos le saltaron,
Hiriéronle malamente.

Murió Aliatar malogrado,
Y los suyos, aunque rotos,
No vencidos se tornaron,
Tristes marchando etc.

¡O como lo siente Zaida,
Y como vierten llorando
(Mas que las heridas sangre)
Sus ojos aljófar blanco!
Dilo tú, Amor, si lo viste.
¡Mas ay, que de lastimado
Diste otro nudo á la benda,
Por no ver lo que ha pasado!
Tristes marchando etc.

No solo le lloró Zaida,
Pero acompañarla cuantos
Del Albaicin al Alambra
Beben de Jenil y Darro,
Las damas como á galan,
Los valientes como á bravo,
Los alcaides como á igual,
Los plebeyos como á amparo,
Tristes marchando,
Las trompas roncadas,
Los tambores destemplados.

Nótese en el estribillo ó estrambote, con cuanta habilidad están imitados con el sonido el son de las trompetas y el toque de los tambores.

Esta y otras mas altas prendas constituyen el romance anterior uno de los mejores que hay en castellano.

A. G.

33.

Abenamar, preguntado por el rey Don Juan, le informa de varios lugares de Granada que ven de lejos. Como muestra el rey sus deseos de tener á Granada por suya.

„Abenamar, Abenamar, El Alhambra era; Señor,
Moro de la morería, Y la otra la Mezquita,
El día que tu naciste, suplabas
Grandes señales habías, Los otros los Aljares
Labrados á maravilla.

„Estaba el mar en calma,
La luna estaba crecida; Cien
Moro que en tal signo nace, Y
No debe decir mentira.“
Otras tantas se perdía.

Allí respondiera el Moro;
Bien oireis lo que decía,
„No te la diré, Señor,
Aunque me cueste la vida,
Porque soy hijo de un Moro
Y una Cristiana cautiva;
Siendo yo niño y muchacho,
Mi madre me lo decía.

„Que mentira no dijese;
Que era grande villanía.
Por tanto pregunta, Rey,
Que la verdad te diría.“
Allí habló el rey Don Juan;
Bien oireis lo que decía:
„Si tu quisieses, Granada,
Contigo me casaría.
Daréte en arras y dote
Á Cordoba y Sevilla.“

„Casada, soy, Rey Don Juan,
Viuda no lo sería;
El Moro que aquí me tiene,
Muy grande bien me quería.“

Altos son y relucian.

34.

Un caballero cristiano requiebra á una Mora, la cual muestra deseos de corresponder á su amor, y aún le ruega que la liberte de su marido barbicano, dándose por dispuesta á venirse á la fé cristiana mas por pasion amorosa que por virtud, y haciendo traicion á su secta y patria, cuya ruina al parecer desea.

Si ganada es Antequera,
¡Ojalá Granada fuera!

Si me levantara un día,
Por mirar bien Antequera,
Vi Mora con osadía
Pasear por la ribera,
Sola va sin compañera,
En garnachas de un contray;
Ya le dije: „Alá zubay!“
„Zalema!“ me respondiera.

Por hablarle mas seguro,
Púseme tras de una almena,
Un perro tiró del muro;
¡Dios que le dé mala estrena!
Dijo la Mora con pena:
„¡O malhayas, Alcarran!“
Pues heriste á mi Anizarán,
Mueras á muerte muy fierá.

Roguéle que me dijese
Las señas de su posada,
Por si la villa se diese,
Su casa fuese guardada.
En el alcazaba asentada
Halláras, Cristiano, á mí
En brazos del Moro Ali,
Con quien vivir no quisiera.

„Si á la mañana vinieres,
Hallarme has en Alcandora
Mas Cristiana que no Mora
Para lo que tu quisieres.
Daréte yo de mis haberes,
Que muy bien te puedo dar,
Lindas armas y alfangar,
Con que tu querer me quiera.“

Dijele que me dijese
Las señas de su marido,
Porque yo se lo trujese
Preso, muerto ó mal herido.
Dijo Mora con gemido:
„Yo te las daré, Amuley,
Aunque no eres de mi ley;
¡Mentirte nunca Dios quiera!

„Es un Moro barbicano,
De cuerpo no muy pequeño,
Y aunque vive algo mal sano,
El gusto tiene halagüeño.
Mi palabra y fé te empeño
Que aljuba lleva vestida
De seda y or tejida
De aquesta misma manera.

„Porque no comprendas yerros
Lleva mas escucha, y cata
Una lanza con dos hierros
Que al que hiera luego mata,
Caparazon de escarlata
Con el caballo alazan,
Borceguis de cordoban,
Y de platera la grupera.

„De mañana han de salir
Todos á la escaramuza
Juntos con Moros de Muza,
Segun le he oido decir.
Tú no dejes de acudir
Á vuelta de los Cristianos,
Porque quiero que en tus manos
El mi no querido muera.“

Ellos en aquesto estando,
Alarma toca la villa;

ROMANCES SOBRE JARIFE Y CELINDAJA.

35.

Hermosura y prendas de Celindaja, á la cual sirve un bizarro Moro de Cartama, llamado Jarife, quien viniendo á verla, es acometido por dos Moros; pero trabada entre ellos la batalla, al nombre solo de la bella Mora desisten los agresores, dando al acometido la enhorabuena por su ventura.

Una parte de la vega
Que el Genil y Darro banan,
Cuyas aguas enriquecen
El Jaraguí de Granada,

Como mejor posesion,
Amena y de mas ganancia,
Dejó en dote Amete Persa
Á su hija Celindaja,

Mora que entre Moras bella
La llama quien vella alcanza,
Y alcanza tanto poder
Que nadie alcanza á miralla,

Sin que al momento no rinda
Alma, corazon y entrañas,
Que son despojos y gages
Que ofrecen los que bien aman.

Estaba prendado de ella
Un bizarro de Cartama,

Y preciase de bizarro,
Porque es bizarra su dama.

Á las nueve de la noche,
Cuando comienza Diana
Con su clarifica lumbre
Á tender rayos de plata,

Parte el Moro venturoso
Á ver á su Celindaja,
Á ver su pena y su gloria,
Si en un supuesto se hallan.

No le cabe la alegría
Que lleva dentro en el alma,
Y quiere que las riberas
Gocen hoy de sus ganancias.

Suelta la voz, dando al viento
Mil donaires, mil palabras,
Que el amor tenia esculpidas
Como piedra en sus entrañas.

Sintió gran rumor y estruendo
Entre las espesas matas;
Que los ecos de sus glorias,
Esperan nuevas mudanzas.

Dos dispuestos Moros siguen
Con callada y veloz planta,
Por el rastro de las voces,
Y de la alegre algazara.

Al Moro, y como los siente,
Vibrando fuerte la lanza,
Con horrisono sonido,
Vuelve rienda, embraza adarga,

Aprieta la toca al brazo,
Pone hebilleta y enlaza,
Encaja el verde bonete,
Da de espuelas, presto salta.

„Traidor, dice el uno de ellos,
Villano, de vil canalla,
Aguarda, aguarda, que vengo,
Que vengo, que vengo, aguarda!

„Apercibete, Morillo,
Escúdate con la adarga;
Que si no te escuchas presto,
Pasarte he con esta lanza.“

Gallardo se muestra el Moro,
Oyendo el aguarda, aguarda,
Y pelea embravecido
De la noche á la mañana;
Que no teme aquesta guerra
Quien salió de otra, mas brava.

Ya las puertas de occidente
Pasa la clara Diana,
Y con claros rayos Febo
Dora las cumbres mas altas;

Y como si en aquel punto
Comenzaran la batalla,
Andaba la escaramuza
Los dos contra el de Cartama.

Jarife viéndose solo,
El dulce nombre declara
Que rumiaba entre los dientes
De su hermosa Celindaja,

Y habiéndole pronunciado,
Sin derribar mas la maza,
Deja su mayor contrario
La comenzada batalla:

Muy venturoso le dice,
De muy valiente le alaba;
„Mas ¿como no lo serás,
Si te ayuda Celindaja?

„Goza, Moro, lo que es mio;
Que yo te doy le palabra
De jamas te lo estorbar
En fiestas, zambra ó batalla.“

Fuese siguiéndole el Moro,
Que habia venido en su guarda,
Y Jarife dió la vuelta
Para tornarse á Cartama.

36. *Celindaja encendida en amor á Jarife, le requiebra ausente, cuando el oculto oye su ventura, hasta que presentándose, se enamoran los dos con gran placer.*

Sobre destroncadas flores
Junto á la fuente del Cisne
Sentada está Celindaja
Mas hermosa que no libre.

Mirando está al verde prado
Sus colores y matices,
Que con el sol resplandecen
Y con el agua reviven.

No le alivian sus cuidados
Verdes plantas y jazmines,
Ni las horas regaladas
De las sombras apacibles.

El mal que en el alma siente,
Cualquier contento le impide;
Que las flores, fuentes, fiestas
Mas el afligido afligen.

Por un pequeño recelo
Que dentro del pecho vive,
Consiente Amor en sus leyes
Que muera el amante triste.

Así Celindaja muere,
Y aunque muere, no lo dice;
Á mas padecer mas calla,
Sin á nadie descubrirse.

Quiere quejarse, y no puede,
Y una vez y otra repite;
Mas cansando el sufrimiento,
Al viento la voz despide:

„¡Pensamientos amorosos,
Dichoso el que no os admite,
Cuanto pobre y desdichado
Quien por vosotros se aflige!

„Decid, ¿porqué os cautivasteis!
Declarad todo el origen,
Si no es tan secreto el caso,
Que pierda algo por decirse.

„Mas si de veras amais,
Olvidar es imposible;
Y mas si con el amor
Teneis la fortuna firme.

„¡Ay quien supiera do estás,
Mi regalo y mi Jarife!
¿Si acaso vives con otra?
¡Mas ay, si con otra vives!

El Moro que oyó el lamento,
Procura presto encubrirse,
Para oír el tierno llanto
De su Mora y lo que dice:

Pero no pudo aguardar,
Ni el sufrimiento sufrirse;
Que el firme amor en su pecho
Le hace que de prisa aguije.

Con mil suspiros comienza
Á hablarla y la mano á asirle.
Diciendo: „Mi Celindaja,
¿Quién hay que del bien te prive!

„¡Tiene por ventura el mundo
Aliatares ni Adalifes,
Gomeles, Muzas ni Azarques,
Sarracinos, ó Zegríes,

„Que cualquiera en tu servicio
No se postre y arrodille,
Y para mas agradarte
Á besar tus pies se incline?

„Mas qué es lo que dije ahora?
Cobarde, ¿qué es lo que dije?
Que si no soy yo, ninguno
Puede pretender servirte.“

Descubre el rostro la Mora,
Como el sol tras el eclipse
Tan apacible, alegre,
Cuanto alegre y apacible.

Y el enamorado Moro
Que en sus razones prosigue,
A vueltas de mil ternezas
A su Celindaja dice:

„Sosiégate, gloria mia,
Haz tus ojos me miren;
Que en ley de Moro te juro
Que jamas mi ley te olvide.“

„Aquese dolor se aplaque,
Porque el mio se mitigue,
Y recibe en holocausto
Esta vida que en tí vive.“

Con el fin de estas razones
Ambo á dos se despiden,
Diciendo: „¡Alá te acompañe,
Alá te acompañe y guíe!“

37.

Pide el alcaide de Antequera á su rey, el de Granada, socorro
contra los Cristianos. Describese como salen los Moros, yendo
la vuelta de Jaen, y como entre todos reluce Jarife, quien no
quiere partirse, sino quedarse sirviendo al rey de Granada.

Al alcaide de Antequera
El rey de Granada escribe
Que contra el rey castellano
Diez y seis lanzas le envíe;

Las ocho que partan luego,
Y á Jaen las encamine;
Y que aperciba las otras
Para el tiempo que le avise.

Besa Zulema la carta,
Y ejecuta lo que pide,
Escogiendo de sus Moros
Los mas fuertes adalides.

En este tiempo á la corte
Le fue forzoso partirse
A poner en paz dos Moros
Que tratan guerras civiles,

Y á su hijo noble encarga
Que al rey las lanzas envíe,
Pues el honor de los dos
En esta empresa consiste.

Un domingo salen todos
Al son de sus añafles,
Los caballos Cordobeses
Y los soldados Zegríes.

De amarillo, azul y blanco
Los ocho Moros se visten,
Colores de Celindaja,
Por quien suspira Jarife.

Bonetes de mezcla llevan,
Y con bandas verdes ciñen,
Las plumas blancas terciadas
Que verlas todas impiden.

Alfanges de Tunes penden
De doblados tahalies,
Las mazas en el arzon,
Y las lanzas en el cristre.

Bayos llevan los jaeces,
Las sillas blancas y firmes,
Los estribos plateados,
Y negros los borceguies.

La trompeta que los llama,
Un fuerte soldado sigue,
Que va por cabo de todos,
Y la fuerte escuadra rige.

En un pendon de damasco
(Aunque se precia de humilde)
Por orla bordado lleva
Del alcaide el nombre insigne,

Y las bandas de sus armas
Con las otras que dividen,
Los cinco leones fuertes
De no domadas cervices.

Los Moros salen á verlos,
Y las Moras los bendicen,
Porque van aventajados
Á los Muzas y Alfaquies.

Gallardo sale este dia
En una yegua Jarife,
Que las alas hurtó al viento,
Y la color á los cisnes.

Con una estrella en la frente,
Aleñadas cola y crines,
Y un jaez azul bordado
De aljófar y de rubies.

En la adarga lleva un soldado
Y una muerte negra y triste
Con unas letras doradas
Que dicen: Cuando se eclipse.

Blancas y amarillas plumas
Entre tocas Tunecies,
Con un alquicel bordado
De estrellas y flor de lises.

Un alfange de Toledo
Con un puño de amatistes,
Y en lugar del pomo de oro
Una cabeza de tigre.

La gruesa lanza de fresno
Parece en sus manos mimbres;
Que como el viento las plumas
Asi la juega y esgrime.

Oido se ha la trompeta
Dentro de Generalife,
Cuando por verle las damas
Desamparan los jardines.

El Moro mira las rejas,
Obligando á que le miren,
Y viendo á su bella ingrata,
Asi la requiebra y dice:

„ Si vivir sin esos ojos
Fuera á mi alma posible,
Ó pudiera de la tuya
Sin la muerte dividirme,

„ Yo fuera á servir al rey,
No porque privanza envidie,
Mas por traerte despojos
De algunos Cristianos libres.

„ Lo que es posible en tu nombre
Y la ocasion me permite,
En los soldados se muestra,
Y en los colores que visten.

„ Quien tiene cautiva el alma,
Mal puede llamarse libre,
Y el que parte sin morir
No diga que no le olviden.

„Ellos se van, y té ofrecen
Los Cristianos que cautiven,
Mientras lo queda su dueño
De los ojos por quien vive.“

Cúbrelé desde el balcon
De azucenas y alelíes,
Y el Moro favorecido
De la reja se despide.

Alegre la hermosa Mora
De que no quiere partirse,
Y que solo con las lanzas
Al rey de Granada sirve,

Sacó la lanza gallardo,
Y por hacerse invisible,
Al viento deja suspenso
De que la yegua le imite.

38.

Jarife da razon de sí durante tres años que ha estado perdido
á Sarracina Mora, un tiempo secretaria de sus amores.

Al lado de Sarracina
Jarife está en una zambra,
Hablando en su amor primero
De que fue la secretaria.

Puerta han dado mis empresas,
Á mas de un morir de fama.

„¿Sois vos, le dice la Mora,
Jarife, aquel de Daraja,
Aquel de fé templo, aquel

„Mas de una vez el maestro
Midió conmigo su lanza,
Mas de un golpe de los suyos
Guarda por blason mi adarga.

Monstruo de perseverancia?
„Tres años ha, Caballero,
Que os llora por muerto España;
Si muerto, ¿como en el mundo?
Si vivo, ¿como sin alma?“

„En la traición de Moley
Y en la libertad de Zaida
Si no derramé la vida,
Fue culpa de mi desgracia.

El enamorado Moro,
Por satisfacer la dama,
Ni en voz humilde ni altiva
Así su lengua desata:

„Aunque fue (si bien se mide)
Cosa por razon guiada;
Que no es justo pueda el hierro
Lo que no puede la rabia.

„El hilo de nuestras vidas
En mano está de las Parcas,
Ellas le rompen y tuercen,
Que fuerza de amor no basta.

„Vi triunfar á mi enemigo
De quien me venció sin armas,
Yo el cuello puesto en cadena,
Él su frente coronada.

„Si hubiera querido el cielo,
Que para mas mal me guarda,

„Vi adornados sus trofeos
De mil laureles y palmas,
Y el ave de Ticio fiera
Cebarse de mis entrañas.

„Entonces, entonces, Muerte,
 Á buena sazón llegarás;
 Tuviera el sepulcro el cuerpo
 Do tuvo su cielo el alma.

„Muriera, donde á lo menos
 Supiera el mundo la causa,
 Donde mis placeres, donde
 Murieron mis esperanzas.

39.

Describe una fiesta en Granada, y los galanes caballeros y hermosas damas que en ellas relucen.

El encumbrado Albaicín
 Junto con el Alcazaba
 Dos horas antes del día
 Tocaron al alborada.

Viva con luz le responde
 Con clarines y dulzainas,
 Y el noble Viva taubín
 Con pífanos y con cajas.

Luego las torres bermejas,
 Generalife y la Alhambra,
 Solemnizando la fiesta,
 Alzaron sus luminarias.

Gomeles y Sarracinos,
 Tarfes, Chapices y Mazas,
 Portavises y Vanegas,
 Aliatares y Ferrarás,

Adalifes y Bordaiques,
 Abencerrages y Audallas,
 Azarques con los Alferves,
 Madrugaron á la zambra.

Que la ordenó Reduan
 Con Muza su camarada,
 Para allanar el destierro,
 De Abenzulema, el de Baza.

Iba Reduan delante
 En una yegua alazana,
 Vestido de verde oscuro
 Con un almaizar por banda.

Con plumas de tres colores,
 Una esfera en la medalla,
 Y en medio della esta cifra:
Mucho mas mi empresa es alta.

Luego tras este seguía
 Muza en una yegua baya
 De amarillo y naranjado,
 Con una toca encarnada,

Por divisa un corazón
 Que le atravesara una espada,
 Y en el pomo aqúeste mote:
Mas crueldad usó Daraja.

Brayonel iba vestido
 De azul y franjas moradas,
 Con una luna menguante
 Encima una toca blanca.

Y con la délfica luz,
 Del sol encubre su cara,
 Y al rededor esta letra:
Sin luz mengua mi esperanza.

Azarque, que de la guerra
 Vino, quiso entrar con armas,
 Las cuales trajo del mar
 Con el agua deslustradas.

Lléva en medio del escudo
 Colores diferenciadas,
 Y en la orla aqúeste mote:
Diferentes son mis ansias.

Salió Celino y Muley,
Galbano y el fuerte Audalla,
Vestidos de una color
En cuatro hacaneas blancas.

Estos, porque sus amigas
Quedaban en la Alpujarra,
Entraron de una librea
Y con mochilas colgadas,

Albornoces colorados
Con guardasoles de plata,
Y todos aquesta letra:
A la vuelta nos aguardan.

Luego tras estos venian
Por el Zacatin las damas
Que con el son de las trompas
Sintieron ser avisadas.

Reduan que via el tropel,
Manda parar, mientras pasan;
Que no es razon que mugeres
Vayan en la retaguarda.

La primera del paseo
Era la hermosa Daraja;
Que pues es por su respeto,
Es bien que sea capitana,

Vestida de raso blanco
Y la mano levantada,
Con que el rubicundo rostro
Tapaba con una manga.

Una toca de telilla,
Y el cabello en las espaldas,
Y un collar ante sus pechos
Que á un carbunco la luz tapa.

Adornó la bella frente
Con una bella esmeralda,
Y en medio de ella esta cifra:
Yo la culpa y tú la causa.

Luego tras ella briosá
Llegó la bella Zoraida,
Los ojos en Reduan
Y en Abenumeya el alma,

Vestida de verde oscuro,
Con rapacejos y franjas,
Y en una franja este mote:
Mas juicio y menos gracias.

Llegó Fatima y Celinda,
Sarracina y Celindaja,
Jarifa y Zaida, Zulema,
Adalifa y Albenzaida,

Todas con moradas tocás
Y almalafas plateadas,
Y en los verdes almaizares
Dice un mote: *El color basta.*

Asi llegaron por orden
Á la fuerza del Alhambra,
Donde fueron recibidas
De la reina Guadalara.

Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas

Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas

Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas
 Y en la fiesta de las fiestas

ROMANCES SOBRE ZAIDE.

ROMANCES SOBRE ZAIDE. 40.

*Fiestas y zambras que da Zaide en Granada a las damas moras.
 Describe una encamisada. Zaida mas que todas mira gozosa
 la fiesta por amor a Zaide.*

Zaide ha prometido fiestas
 A las damas de Granada,
 Porque dicen que en ausencia
 De fiestas las tiene faltas.

Y para poder cumplir
 Lo que promete a las damas,
 Concierta con sus amigos
 De hacerles fiestas y zambras.

Y entre muchas que imagina,
 Concierta una encamisada,
 Para las damas secreta
 Y para el vulgo callada.

Y antes que la clara Aurora
 Su pecho se rasgue y abra,
 Entra el venturoso Moro
 Con su ilustre camarada.

Hecha escuadra de cincuenta,
 Va toda bien concertada,
 Zegrías con los Gomeles,
 Azarques con los Audallas;

Vanegas y Portoléses,
 Abencerrages y Mazas,
 Alfarríes y Achapices,
 Fordaques con los Ferraras.

Madrugan para coger
 A las damas descuidadas,
 Deseosos de ver libre
 Lo que encubren tocas blancas.

Cabezas y cuerpos ciñen
 De unas floridas guirnaldas,
 Muchas cañas llevan verdes
 Y en las manos blancas hachas.

Ya los clarines comienzan,
 Ya las trompas y dulzainas,
 Ya los gritos y alaridos,
 Ya las voces y algazara.

Ya los añafles tocan,
 Ya les responden las cajas,
 Y el envidioso Albaicin
 Con mil ecos acompaña.

Los azorados caballos
Con los cascabeles andan,
Moviendo tanto ruido
Que á la ciudad amenazan.

Unos corren, otros gritan,
Otros dicen: „¡Para, para,
Sigan órden, vayan todos
La calle del Alcázar!“

Otros dicen: „¡La Gereá,
No se deje, ni su plaza!
Otros: „¡De Viyatabin
Vuelvan luego al Alpujarra!“

„¡La calle de los Gomeles,
La plaza de Vivarrambra,
Corran toda la ciudad!
¡Viva Albolun y el Alcázar!“

Las damas que el dulce sueño
Las tiene muy descuidadas,
Al ruido despiertan todas,
Y acuden á sus ventanas.

Cual muestra suelto el cabello,
Preso de una mano blanca,
Cual por descuido no cubre
Su blanco pecho y garganta.

Descuidadas salen todas
Al cuidado alborotadas,
Aunque del cuidado nacen
A cada Mora mil ansias.

De pechos y en pechos puesta,
A la ventana asomada
Está tan bella una Mora,
Que mil pechos abrasaba.

Miran las Moras la fiesta,
Como corren, como paran,
Y tan sola Zaida mira
Al aposento de su alma.

Zaide corre una carrera
Y Muza, su camarada;
Luego todos á la folla
Corren la cascabelada.

Tanto se enciende la fiesta,
Y con tantas veras anda,
Que no se viera la fin,
Si el sol no les madrugara.

Determinan recogerse,
Dejan la fiesta acabada,
Piden lugar á la gente,
Diciéndola: „¡Aparta, aparta!“

Discurso amoroso de Zaide á su Zaida. Respuesta de ella y ternezas de ambos.

Fijó pues Zaide los ojos
Tan alegres cual conviene,
Por ser el tiempo cumplido
De su tan propicia suerte,

Y dice: „¡Dichoso muro,
Y dichosas tus paredes,
Adonde vive mi Zaida
Y mi alma que ella tiene!

„¡Dichoso el suelo que pisa
Con razon llamarse puede,
Pues en él sienta sus plantas
Hechas de fuego y de nieve!

„¡Y mas dichoso tú, Zaide,
Si dar fin Alá quisiese
Á esta tan terrible ausencia,
En que pensé que murieses!

„El descanso de esta vida,
Si durase para siempre,
¡Cuantos mas le procuraran
De los que buscarle suelen!

„Y si la mortalidad convida
Que nos convida á la muerte,
Aunque con tarda esperanza,
Esperarla nos conviene,

„Ya desde luego la espero,
Y en Alá primeramente
Que el fin dichoso en tus brazos
Me dará próspero alegre.

„Y si en la mas alta cima
Me hallase y se permitiese,
Y mi amor hiciese efecto,
Dichosa seria mi suerte.

„¡Bella Zaida de mis ojos,
Dichoso si ya te viese
En estos rendidos brazos
Dichosos entre mil gentes!

„Llega pues; verás tu Zaide,
Que nombras galan y fuerte,
El cual en saber amarte
Á todos pasa y excede.

„Debiera ser tu belleza
Tan libre como la muerte;
Aunque si tan libre fuera,
Dieras á mil mundos muerte.

„Bella Zaida, llega á tiempo
Que alcence mi avara suerte
La palma de tu valor,
Pues es deuda que me debes.

Y como la vido el Moro,
Dijo: „¡Si Alá permitiese
Que para alumbrar mis hechos
Tal sol no se oscureciese!

„Y porque mi lengua muda
Temo que no manifieste
Lo mucho que noto en tí,
Dígalo quien mas sintiere.“

La Mora responde: „Zaide,
Si de tí cierta estuviese
Que traías la lengua muda,
Juro que te obedeciese;

„Mas temo que tus palabras
Á la fin se me volviesen
Por remate de amistad
Cada una una serpiente.“

Zaide respondió: „Señora,
Si en mí tal jamas hubiere,
Quiero me falte la tierra,
Y el cielo su luz me niegue!“

Con esto los dos asientan
Una amistad firme y fuerte,
Para no faltar jamas,
Si no falta con la muerte.

Paséase Zaide por la calle de su dama; á la cual da quejas de que quiere dejarle, y ella le responde, confesando ser justo el cargo, á lo cual él responde humilde y justamente resentido.

Por la calle de su dama
Pasándose anda Zaide,
Aguardando que sea hora
Que se asome para hablarle.

Desesperado anda el Moro;
En ver que tanto se tarde;
Que piensa con solo yerla
Aplacar el fuego en que arde.

Vióla salir á un balcon
Mas bella que cuando sale
La luna en la oscura noche
Y el sol en las tempestades.

Llegóse Zaide, diciendo:
„Bella Mora; ¡Alá te guardo!
Si es mentira lo que dicen
Tus criadas y mis pages!

„Dicen que dejarme quieres,
Porque pretendes casarte
Con un Moro que es venido
De las tierras de tu padre.

„Si esto es verdad, Zaida bella,
Declarate, no me engañes;
No quieras tener secreto
Lo que tan claro se sabe.“

Humilde responde al Moro:
„Mi bien, ya es tiempo se acabe
Vuestra amistad y la mia,
Pues que ya todos lo saben;”

„Que perderé el ser quien soy,
Si el negocio va adelante.
Alá sabe si me pesa,
Y cuanto siento en dejarte.“

„Bien sabes que te he querido
Á pesar de mi linage,
Y sabes las pesadumbres
Que he tenido con mi madre

„Sobre aguardarte de noche,
Como siempre venias tarde;
Y por quitar ocasiones,
Dicen que quieren casarme.“

„No te faltará otra dama
Hermosa y de galán talle,
Que te quiera y tú la quieras,
Porque lo mereces, Zaide.“

Humilde responde el Moro:
Cargado de mil pesares:
„No entendí yo, Zaida bella,
Que conmigo tal usases.“

„No creí que tal hicieras,
Que así mis prendas trocáses
Con uno Moro feo y torpe,
Indigno de un bien tan grande.“

„Tu eres la que dijiste
En el balcon la otra tarde:
¡Tuya soy; tuya seré,
Tuya es mi vida, Zaide!“

43.

Reconvenciones ásperas de Zaida á Zaide, tachándole de hablador y presuntuoso.

„Mira, Zaide, que te aviso.

Que no pases por mi calle;

Ni hables con mis mugeres;

Ni con mis cautivos trates;

„Ni preguntes en que entiendo,

Ni quien viene á visitarme;

Ni que fiestas me dan gusto;

Ni que colores me placen;

„Basta que son por tu causa

Las que en el rostro me salen,

Corrida de haber mirado

Moro que tan poco sabe.

„Confieso que eres valiente,

Que rajas, hiendes y partes,

Y que has muerto y mas Cri-

que tienes gotas de sangre;

„Que erés gallardo ginete,

Y que danzas, cantas, tañes;

Gentilhombre, bien criado

Cuanto puede imaginarse;

„Blanco, rubio por extremo,

Esclarecido en linage,

El gallo de las bravatas,

La gala de los donaires;

„Que pierdo mucho en perderte,

Que ganó mucho en ganarte,

Y que si nacieras mudo,

Fuera posible adorarte.

„Mas por este inconveniente

Determino de dejarte;

Que eres pródigo de lengua,

Y amargan tus libertades.

„Y habrás menester ponerte

Quien quisiere sustentarte

Un alcázar en el pecho,

Y en los labios un alcaide.

„Muchos pueden con las damas

Los galanes de tus partes,

Porque los quieren briosos,

Que hiendan y que desgarran.

„Y con esto, Zaide amigo,

Si algun banquete les haces,

El plato de tus favores

Quieres que coman y callen.

„Costoso fue el que hiciste;

Venturoso fuéras, Zaide,

Si conservarme supieras,

Como supiste obligarme.

„Pero no saliste apenas

De los jardines de Tarfé;

Cuando hiciste de tus dichas

Y de mi desdicha alarde;

„Y aun, Morillo mal nacido,

Me dijeron que enseñaste

La trenza de mis cabellos

Que te puse en el turbante.

„No pido que me la des,

Ni que tampoco la guardes;

Mas quiero que entiendas

Que á mi desgracia la traes.

„Tambien me certificaron

Como le desafiaste

Por las verdades que dijo,

Que nunca fueran verdades.

„De mala gana me río,
¡Que donoso disparate!
Tú no guardas tu secreto,
Y quieres que otro lo guarde.

„No quiero admitir disculpa;
Otra vez vuelvo á avisarte;

Esta será la postrera
Que me veas y te hable.“

Dijo la discreta Mora,
Al altivo Abencerrage,
Y al despedirle replica:
„¡Quien tal hace, que tal pague!“

Este romance está sacado de la Historia de las guerras civiles de Granada, y es quizá traducido de la lengua arábica. D. Salustio de Poyo, trae este romance en su comedia intitulada „La próspera fortuna,“ pero muy variado de como aquí va. Supónese en la comedia que Celinda misma le canta. **D.**

Respuesta de Zaidé á Zaida sobre las reconversiones en el anterior romance contenidas.

„Di, Zaida; ¿de qué me avisas?
¿Quieres que muera y que calle?
No des crédito á mugeres
No fundadas en verdades.

„Que si pregunto en que entiendes,
Ó quien viene á visitarte,
Son fiestas de mi contento
Las colores que te salen.

„Si dices son por mi causa,
Consuélate con mis males;
Que mil veces con mis ojos
Tengo regadas tus calles.

„Si dices que estás corrida
De que Zaidé poco sabe,
No supe poco, pues supe
Conocerte y adorarte.

„Conoces que soy valiente
Y tengo otras muchas partes;

No las tengo; pues no puedo
De una mentira vengarme:
„Mas ha querido mi suerte
Que ya en quererme te canses;
No pongas inconvenientes
Mas de que quieres dejarme.

„No entendí que eras muger
Á quien novedad aplace;
Mas son tales mis desdichas,
Que ya aun lo imposible hacen.

„Hanme puesto en tal estrecho,
Que el bien tengo por ultraje,
Y alábame, por hacerme
La nata de los pesares.

„Yo soy quien pierdo en per-
derte, y aunque pierdo
Y gano mucho en gaparte,
Y aunque hablas en mi ofensa,
No dejaré de adorarte.

„Dices que si fuera mudo,
Fuera posible adorarme.
Si en mi daño yo lo he sido,
Enmudezco en disculparme.

„¿Hafe ofendido mi vida?
¿Quieres, Señora, matarme?
Basta decir que ya hablé,
Para que el pesar me acabe.

„Es mi pecho calabozo
De tormentos inmortales,
Mi boca la del silencio;
Que no ha menester alcaide.

„El hacer plato y banquete
Es de hombres principales;
Mas de favores hacerlo
Solo pertenece á infames.

„Zaida cruel, hasme dicho
Que no supe conservarte.
Mejor supe yo quererte
Que tú supiste pagarme.

„Mienten los Moros y Moras,
Y miente el villano Atarfe;
Que si yo le amenazara,
Bastara para matarle.

„Este perro mal nacido,
A quien yo mostré el turbante.
No le fio yo secretos;
Que en bajo pecho no caben.

„Yo he de quitarle la vida,
Y he de escribir con su sangre
Lo que tú, Zaida, replicas:
„¡Quien tal hace, que tal pague!”

Admirables son estos romances por lo rápido del estilo y lo fluido del verso, aventajándose en estas prendas el primero de los dos.

DE LA BIBLIOTECA DE LA JUNTA DE ANDALUZ Y DE LA JUNTA DE CULTURA DE ANDALUZIA. A. G.

55. JUNTA DE ANDALUZ

Quejase Zaida á su amigo, el alcaide de Baza, de la conducta de Zaida, mostrando una carta que ha escrito á la ingrata viva.

„Dime, Bencerrage amigo,
¿Qué te parece de Zaida?
¡Por mi vida, que es muy fácil!
Para mi muerte es muy falsa.

„Este billete la escribo,
Escucha, y silencio guarda;
Que su beldad estimé,
Y quiero estimar su fama.

„¡O Mora, imagen del tiempo
En condicion y mudanza,

Hipócrata en los amores,
Logrera en las esperanzas!

„Ya tu voluntad y gustos
Van por leyes de las galas;
Que á cada tocado nuevo
Nuevos pensamientos sacas.

„Confieso que eres mas bella
Que las flores con el alba;
Mas al fin hay varias flores,
Y tú tambien eres varia.

„Espejo eres de hermosura,
Pero tienes una falta;
Que á todos haces buen rostro,
Notable vicio en las damas.

„Nuevas parecen mis quejas,
Pues no te llamo inhumana;
;Mas ojalá cruel fueras,
Y no tan afable y mansa!

„Que aunque dieras tarde el fruto,
Fuera firme como palma;
Que á costa de mis tormentos
De ella te hiciera guirnaldas.

„Mas ayer se vino un huésped,
Y ya le ofreces el alma;
No se, Zaida, como es esto,
Pues otra me tienes dada.

„Si tantas almas tenjas,
Dijéraslo, y no te amará;
Que yo no tengo mas de una,
Y no sé cumplir con tantas.

„¡Ay Zaida, como te temo!
Deja que el huésped se vaya,
Y verás tras su partida
Su fé partida y quebrada.

„Pero dirás que no sientes
Ausencia, porque no amas,
Y que yo quedo en la corte
Esclavo antiguo de casa.

„Muy mal conoces mi gusto,
Mucho te estimas y engañas;
Qué! ;tengo yo faltas, Mora,
Para entretenerme á faltas?

„Quien media vez me ofendió,
Entera no ha de contarla;
Que en muger un sólo yerro
Á quien sufre mucho agravia.

„Mas esto al fin te aconsejo,
Y es dar al viento palabras,
Que al primero que admitieres,
Le des las prendas del alma.

„Ten ya en tus amores fé,
No condenes tu honra y fama
Con amor falso y fingido;
Que sin fé nadie se salva.

„Y no firmo este papel,
Pues no soy á quien llamabas
Antes con razones dulces,
Y sin razones extrañas.

„Pero bien entenderás
Los efectos y la causa;
Que aunque tú mas disimules,
Bien sabes á quien agravias.

Esto mostró al Bencerrage
El bravo alcaide de Baza,
Y cerrándolo, lo envía
Á la misma Mora Zaida.

Zaide confía á Reduan que un Moro llamado Atarfe le ofende, enamórándole á su dama, y promete castigar á su rival atrevido.

„Reduan, anoche supe
Que un vil Atarfe me ofende,
Y en un infierno insufrible
Trocado mi gloria tiene;

„Que un pecho que fue diamante,
En blanda cera le vuelve,
Mis contentos en pesares,
Y en favores sus desdenes.

„Tanto pudo su porfía,
Y mi ausencia tanto puede,
Que es ya lo que nunca ha sido,
Y yo no lo que fui siempre.

„Que de abrazos que la debo!
¡Que de suspiros me debe,
Que ardiendo van de mi pecho,
Y se hielan en su nieve!

„Gloria le daban mis prendas,
Y consuelo mis papeles;
Lo que mi lengua decía,
Eran inviolables leyes.

„Pasó este tiempo dichoso,
Por ser dichoso, tan breve,
Y en mil pesares y enojos
Se trocaron mis placeres.

„¡Quien tal creyera! olvidóme,
Y olvidado me aborrece
Por un Moro advenedizo,
Que no sé de quien desciende.

„Huélgate, Mora enemiga,
Aunque á mi pesar te huelgues;

Entra ufana en Vivarrambra,
Donde mis penas te alegren.

„Aquesé infame Morillo
Que aborrezco y favoreces,
Átate al brazo, tu toca,
Para que las cañas juegue;

„¡Que por Alá, que has de verla
Teñida en su sangre alevé,
Y en la tuya la tiñera!
Mas soy hombre, y muger eres.

„¡Por Mahomá, que estoy loco,
Mi sangre en las venas hierva,
La paciencia se me acaba,
Y mi juicio se pierda!

„Pero no me tenga el mundo
Por el alcaide de Velez,
Ni me favorezca el cielo,
Ni la tierra me conserve.

„El mas, cobarde me mate,
Sin que tenga quien me vengue,
Si á está ciudad, si á este infierno
Adonde mi honra muere.

„No la escandalizo, y vengo
Mis agravios con la muerte
De ese Morillo cobarde
Que es infame y se me atreve,
Á quien quitaré la vida,
Y mil vidas, si mil tiene.

„Resuelto estoy, Reduan,
De vengarme, ó de perderme;
Que un noble si está ofendido,
Fácilmente se resuelve.“

Los celos de Zaida y Zaide han dado asimismo á los poetas españoles materia á otros romances. En ellos está expresado muy dilatadamente el contenido de algunas cartas, como por ejemplo:

Mira, Zaida, que te digo

Que andas cerca de olvidarme

Á lo cual responde en otra carta Zaida:

No faltó, Zaide, quien trajo

Á mis manos tus dos cartas.

Y en otra ocasion escribe Zaide:

Cese, Zaida, aquea furia,

Que á fé que te entiendo, Zaida:

Que deseas verme muerto,

Pero muerto por tu causa.

Estas cartas en verso no merecen ser incluidas en la presente coleccion.

D.

47.

Requiebros y quejas de Zaide á Zaida.

„Bella, Zaida de mis ojos,

Y del alma bella Zaida,

De las Moras la mas bella,

Y mas que todas ingrata,

„De cuyos bellos cabellos

Enreda amor mil lazadas,

En quien ciegas de tu vista

Se rinden mil libres almas,

„¿Que gusto, fiero, recibes

De ser tan mudable y varia,

Y con saber que te adoro

Tratarme como me tratas?

„Y no contenta de aquesto,

De quitarme la esperanza,

Porque del todo la pierda,

De ver mi suerte trocada?

„Ay cuan mal, dulce enemiga,

Las veras de amor me pagas,

Pues en cambio dél me ofreces
Ingratitud y mudanza!

„¿Cuan presto hicieron vuelo
Tus promesas y palabras!

Pero bastaban ser tuyas,
Para que tuviesen alas.

„Acuérdate, Zaida hermosa,
Si aun aquesto no te enfada,

Del gusto que recibias,
Cuando rodaba tu casa;

„Si de dia luego al punto
Salias á las ventanas,

Si de noche en el balcon
Ó en las rejas te hallaba.

„Si tardaba ó no venia,
Mostrabas celosa rabia;

Mas agora que te ofendo,
Que acorte el pasar me mandas.

„Mándasme que no te vea,
Ni escriba billete ó carta;
Que á un tiempo tu gusto fueron,
Mas ya tu disgusto causan.
„Ay Zayda, que tus favores,
Tu amor, tus palabras blandas
Por falso se han descubierto,
Y descubren que eres falsa!
„Eres muger finalmente,
A ser mutable inclinada;

Que adoras á quien te olvida,
Y á quien te adora desamas.
„Mas, Zaida; aunque me aborreces,
Por no parecerte en nada,
Cuanto de hielo tú fueres,
Mas sustentaré mi llama.
„Pagaré tu desamor
Con mil amorosas ansias;
Que el amor fundado en veras
Tarde se rinde á mudanza.“

48.

Reto atrevido del Moro Tarfe á Zaida.

„Si tienes el corazon,
Zaide, como la arrogancia,
Y á medida de las manos
Dejas volar las palabras;

„Si en la vega escaramuzas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves;
El cuerpo como en las zambras;

„Si el aire de los bohordos
Tienes en jugar la lanza,
Y como danzas la toca,
Con la cimitarra danzas;

„Si eres tan diestro en la
Como en pasear la plaza,
Y como á fiestas te aplicas,
Te aplicas á la batalla;

„Si como el galán ornato
Usas la lucida malla,
Y oyes el son de la trompa,
Como el son de la dulzaina;

„Si como en el regocijo
Tiras gallardo las cañas,
En el campo al enemigo
Le atropellas y maltratas;

„Si respondes en presencia,
Como en ausencia te alabas;
Sal á ver si te defiendes,
Como en el Alhambra agravias.

„Y si no osas salir solo,
Como lo está el que te aguarda,
Alguno de tus amigos
Para que te ayuden saca;

„Que los buenos caballeros
No en palacio ni entre damas
Se aprovechan de la lengua,
Que es donde las manos callan.

„Pero aquí que hablan las manos
Ven, y verás como habla
El que delante del rey
Por su respeto callaba.“

Esto el Moro Tarife escribe
 Con tanta cólera y rabia,
 Que donde pone la pluma,
 El delgado papel rasga.

Y llamando á un page suyo,
 Le dijo: „Vete al Alhambra,

Y en secreto al Moro Zaide
 Da de mi parte esta carta,
 „Y dirásle que le espero
 Donde las corrientes aguas
 Del cristalino Genil
 Al Generalife bañan.“

Notable es asimismo este romance por su estilo rápido y vigoroso, al que la fluidez de la versificación da realce. Don Juan B. Maury en su *Espagne poétique* le da merecidas alabanzas, notando cuan pocos adjetivos tiene, y esos al fin y no inútiles ni de ripio.

A. G.

49.

Enamora Zaide á Zaida, no obstante estar ya casada con otro,
 y responde ella amorosa, doliéndose de ser de otro dueño.

Gallardo pasea Zaide
 Puerta y calle de su dama,
 Que desea en gran manera
 Ver su imagen y adorarla;

Porque se vido sin ella
 En una ausencia muy larga;
 Que desdichas le sacaron
 Desterrado de Granada,

No por muerte de hombre al-
 guno,
 Ni por traidor á su dama,
 Mas por dar gusto á enemigos,
 Si es que en el Moro se hallan.

Porque es hidalgo en sus cosas,
 Y tanto que al mundo espantan
 Sus larguezas, pues por ellas
 El Moro dejó su patria.

Pero á Granada volvió
 Á pesar de ruin canalla,

Porque siendo un Moro noble,
 Enemigos nunca faltan,
 Alzó la cabeza, y yido
 Á su Zaida á la ventana
 Tan bizarra y tan hermosa,
 Que al sol quita su luz clara.

Zaida se huela de ver
 Á quien ha entregado el alma,
 Tan turbada y tan alegre,
 Y cuanto alegre turbada.

Porque su gran desdicha
 Le dió nombre de casada,
 Aunque no por esto piensa
 Olvidar á quien bien ama.

El Moro se regocija,
 Y con dolor de su alma,
 Por no tener mas lugar,
 Que el puesto no se le daba.

II.

13

Por ser el Moro celoso
De quien es esposa Zaida,
En gozo, contento y pena
Le envió aquestas palabras: Y

„O mas hermosa y mas bella
Que la aurora aljofarada,
Mora de los ojos míos,
Que otra en beldad no te

„Dime; ¿fáltate salud?
Después que el verte me
falta?

Mas según la muestra has
dado,

Amor es el que te falta.

„Pues mira, diosa cruel,
Lo que me cuestas del alma,
Y cuantas noches dormí
Debajo de tus ventanas.

„Y mira que dos mil veces,
Recreándome en tus faldas,
Decias: El firme amor
Solo entre los dos se halla.

„Pues que por mí no ha que-
dado,

Que cumpló, por mi desgracia,
Lo que prometo una vez,
Cúmplelo también, ingrata:

„No pido mas que te acuer-
des,

Mira mi humilde demanda,
Pues en pensar solo en tí
Me ocupo tarde y mañana.

Su prolijo razonar
Creo el Moro no acabara,
Si no faltara la lengua,
Que estaba medio turbada.

La Mora tiene la suya
De tal suerte que no acaba
De acabar de abrir la gloria
Al Moro con la palabra...

Virtiendo de entrambos ojos
Perlas con que le aplacaba
Al Moro sus quejas tristes,
Dijo la discreta Zaida:

„Zaide mio, á Alá prometo
De cumpirte la palabra,
Que es jamás no te olvidar,
Pues no olvida quien bien

„Pero yo no me aseguro;
Ni estoy de mí confiada;
Que suele el cuerpo presente
Ser la vigilia doblada.

„Y mas que tú lisongear,
Que ya lo tienes por gala,
De ser como aquí lo has dicho,
No habiendo en mi bueno

„Sé muy bien lo que te debo,
Y pluguiese á Alá quedara
Hecho mi cuerpo pedazos,
Antes que yo me casara!

„Que no hay rato de con-
tento

En mí, ni un punto
aparta
Este mi Moro enemigo
De mi lado y de mi cama,

„Y no me deja salir,
Ni asomarme á la ventana,
Ni hablar con mis amigas,
Ni hallarme en fiestas ó zar-
pas.

No pudo escuchalla mas
El Moro, y asi se aparta,
Hechos los ojos dos fuentes
De lágrimas que derrama.

Zaida no menos que él
Se quita de la ventana,
Y aunque apartaron los cuerpos,
Juntas quedaron las almas.

50.

Llora Zaide con sentidas razones haber perdido en Zaida su
bien todo.

„Memoria del bien pasado,
No me aflijas ni atormentes;
Que el hacer discursos tristes
No es para tiempos alegres.

„Jamás conocí otro cielo
Sino aquel donde estuvieses;
Ya conozco que fue engaño,
Y que me engañé en quererte.

„Yo ya perdí mi contento,
Si acaso pude, tenelle,
Mezclado entre los temores
Del mal que tengo presente.

„En estos afectos míos
Claro puede conocerse
Que al fin una sinrazón
Mas que mil razones puede.

„Ingrata, con tus mudanzas
Tanto mis veras ofendes,
Que vuelves mi ardiente pecho
Mas helado que las nieves.

„La mudable condición
En el sugeto que tienes,
No puede ser cosa tuya
Sino solo de mi suerte.

„Los males que te causabas,
Estimaba mas que bienes,
Y agora los bienes tuyos
Mas que males me parecen.

„Ya no te acuerdas de mí
Sino para aborrecerme;
Que ya en esto te parezco,
Aunque siento el parecerme.

„Tu memoria era bastante
En mi pena á entretenerme,
Y agora con tu memoria
Mi pena se aumenta y crece.

„¡Pluguiera al cielo, enemiga,
Que las partes que tu tienes,
No fueran tan de estimar,
Por no sentir el perderte!“

„Tu hermosura me alegraba
Cuanto agora me entristece;
Que la memoria ofendida
Mi fé y agravio me ofrece.

Esto dijo el Moro Zaide,
Y por un monte se mete,
Cuyos árboles copados
Del sol la entrada defienden.

51.

Una Mora (sin duda Zaida) reconviene y amenaza á Zaide, suponién-dole infiel en amores y jactancioso murmurador.

„Algun fronterizo Alarbe
De los pecheros comunes,
Zaide, mal quisto y traidor
Fue tu padre, no lo dudes.

„Entre la fineza noble
De tu abuelo el gran Adulce,
El sayal de tu bajaça
Por mil partes se describe.

„Y como lo falso opones
Á la verdad de que huyes,
Oropel de la nobleza
Te llaman, y rey de embustes.

„Engañóme tu semblante,
Amistad contigo tuve,
Mis secretos te fiaba;
Mira en qué parte los puse.

„Mira, pues lo miran todos,
Que Moro á mi lado truje;
Que á sus enemigos teme,
Y á sus amigos destruye.

„Á la bella Lindaraja,
Sobrina del rey de Tunéz,
Escribiste que en Granada
Alabarme de ella supe;

„Que sus favores contaba,
Gustando que se divulgue
Mi ventura y su firmeza,
Porque se ofenda y me culpe.

„Si tú fueras el dichoso
Desde el cielo hasta las nubes,
Á su nobleza infamaras,
Que es obra de tus costumbres.

„De mí ya saben las damas
Que hago que se sepulte
Su favor en mi silencio,
Porque mas mis glorias duren.

„Ausentéme de la corte,
Y porque sus trazas use
Tu condicion engañosa,
Y el amor el mando usurpe,

„Á Zañra que me amaba,
Osáste decir que busque
Ocasion para valerte,
Y que en tu ocasion la ocupe.

„Mal te fue con las dos Moras,
Porque el amor nunca sufre
Cautelas en sus verdades,
Ni tinieblas en sus luces.

„Quien tal amistad mantiene,
Consigo mismo se junte,
Pensamientos suyos trate,
De los agenos no cure.

„Oro puro ha de ser todo
Lo que en amistad reluce;
Hidalguía con traicion
Respetos bajos arguye.

„El pecho de un caballero
Si hay vileza que lo enturbie,
Por mal nacido y villano
Es digno de que le juzguen.

„Zaide, prevenid el pecho,
No haya lanza que ejecute
La venganza que debeis;
Mirad que el plazo se cumple.

„Mirad mucho pór la cara,
Que habrá filos que la crucen,
Volviendo por las ofensas
De las que ciñen estuches;

„Que aunque mas vuestro linage
Os defienda y asegure,
Ha de caer con la muerte
Quien traidores pasos sube.“

ROMANCE MORISCO

Real Academia de la Historia
Biblioteca Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNIVERSIDAD DE ALBANYA